

KRK EDICIONES · A ESCENA

*Consejo editorial:*

Roberto Corte  
Antonio Fernández Insuela  
Eladio de Pablo

TIPOGRAFÍA Y CUBIERTA: JULIO SAMALEA

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: JUAN NAROWÉ

AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: CELESTE SÁNCHEZ MARTÍNEZ

WAJDI MOUAWAD

# Incendios

Traducción e introducción de ELADIO DE PABLO

KRK EDICIONES · 2011

# Índice

Introducción, por Eladio de Pablo ..... 9

## INCENDIOS

Un despiadado consuelo..... 39  
Personajes..... 43

INCENDIO DE NAWAL..... 45

1. Notario ..... 47
2. Últimas voluntades..... 50
3. Teoría de los grafos y visión periférica..... 62
4. La hipótesis a resolver..... 67
5. El que está ahí..... 70
6. Carnicería ..... 74
7. La infancia..... 77
8. Promesa..... 80
9. Leer, escribir, contar, hablar..... 82
10. Entierro de Nawal ..... 85
11. Silencio..... 88

INCENDIO DE LA INFANCIA..... 91

12. El nombre sobre la lápida ..... 93
13. Sawda..... 95
14. Hermano y hermana ..... 99
15. Alfabeto ..... 103
16. Por dónde empezar..... 104



Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual

*Incendios* © 2003, 2009 Leméac Éditeur (Montréal, Canada)

© de la introducción y de la traducción, Eladio de Pablo

© de esta edición, KRK Ediciones

[www.krkediciones.com](http://www.krkediciones.com)

Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo

ISBN 978-84-8367-342-3

Dep. legal AS.2989.2011

Grafinsa. Oviedo

## Un despiadado consuelo

*Incendios* es la segunda entrega de una tetralogía iniciada con la escritura y la puesta en escena de *Litoral* en 1997. Sin ser su continuación narrativa, *Incendios* retoma la reflexión en torno a la cuestión del origen. A pesar de que desconozco aún exactamente hacia dónde irá la continuación y cuándo será abordada de nuevo, sé que, desde hace poco, una palabra ocupa mi cabeza, tal vez un título, tal vez un decorado, pero esa palabra, tengo la intuición, es el sueño premonitorio de una tercera parte. Esta palabra es *Bosques*.

Al igual que *Litoral*, *Incendios* no habría visto nunca la luz sin la participación de sus intérpretes. En este sentido, el modo en que la obra fue escrita y puesta en escena constituye también una continuación de *Litoral*, ya que, también aquí, el texto fue escrito a través de los ensayos escalonados durante un periodo de diez meses.

Debo resaltar en qué medida el compromiso de los actores y actrices fue crucial. Simon no habría sido

nunca boxeador si Reda Guerinik no hubiese participado en el proyecto. Sawda no se habría tampoco encolerizado sin Marie-Claude Langlois, y Nihad probablemente no habría cantado si no hubiese trabajado con Éric Bernier. Se trataba de revelar al actor a través del personaje y al personaje a través del actor, para que no hubiese espacio psicológico que les pudiera separar. El único espacio que permitía al actor y al personaje no confundirse del todo fue el de la ficción, de la apariencia, de la imaginación. Entonces, antes incluso de que se escribiese la primera línea, hablamos de consuelo. La escena como un lugar de consuelo despiadado. Un despiadado consuelo. Eso era ya para mí un paso dentro del túnel. Un sentido. Una sensación. Las palabras empezaban a llegar. Me puse en camino. Un camino en la oscuridad. Con las voces de los intérpretes guiándome. Y, un día, surgió esta pregunta: «¿Qué queréis hacer en escena? ¿Y decir? ¿Qué acción, qué fantasía os apetecería hacer realidad?». Todo estaba permitido. De lo más lúdico a lo más serio, de lo más grotesco a lo más convencional. No arriesgábamos nada. Así, Reda me habló de boxeo. Marie-Claude de hacer el papel de la mejor amiga. A Annik Bergeron, que interpretará a una de las tres Nawal, le habría gustado bailar con castañue-

las, y a Richard Thériault, que dará cuerpo a Hermile Lebel, cantar algo de Tim Jones. Era gracioso y delicado ver a cada uno confesar sus fantasías infantiles o adolescentes, pero todo deseo lleva en sí una verdad incontestable y todo deseo, tan sencillamente expresado un día de mayo alrededor de una mesa, se convertiría para mí en una pista en la cual no habría reparado yo solo. No todo fue tomado en consideración, pero a menudo he podido encontrar ahí soluciones a la trama narrativa. El ejemplo más sorprendente es el de la nariz de *clown*. Isabelle Roy, que iba a interpretar a la más joven de las Nawal, confiesa soñar con representar un *clown* sin gracia. Había una gran diferencia entre esta Nawal y un *clown* sin gracia, pero la idea del *clown* tomará un giro sorprendente y se convertirá en uno de los puntos ciegos de la historia. Más allá de las fantasías infantiles, estaban también las palabras y las ideas de cada uno. Hablamos de territorio, de reconstrucción, de la guerra del Líbano, de Noé y del Abitibi.<sup>1</sup> Hablamos de divorcios, matrimonios, de teatro y de Dios; se habló también del mundo de hoy, de la guerra de Irak, pero también del mundo de ayer: el descubrimiento de América.

<sup>1</sup> Región administrativa de la provincia canadiense de Quebec. (Todas las notas son del traductor.)

La escritura se puso entonces en marcha y el trabajo de los ensayos le siguió. El trabajo de escenografía tuvo también que adaptarse al hecho de que el texto se escribía sobre la marcha y, a lo largo de ese periodo, tuve el sentimiento de que se trataba ante todo de una compañía de teatro, con sus técnicos y sus intérpretes, que trabajaban para desbrozar el camino a la escritura. Sin esta escucha, sin esta participación, sin este compromiso activo por parte de cada miembro del equipo, no habría podido escribir. Es importante decirlo, e importante hacerlo entender: *Incendios* nació de este grupo, su escritura pasó a través de mí. Paso a paso hasta la última palabra.

Wajdi MOUAWAD

23 de marzo de 2003

## Personajes

Nawal  
Jeanne  
Simon  
Hermile  
Antoine  
Sawda  
Nihad

INCENDIO DE NAWAL

I.  
Notario

Día. Verano. Despacho de NOTARIO.

HERMILE LEBEL Por supuesto, por supuesto, por supuesto, prefiero mirar el vuelo de los pájaros. No hay que darle más vueltas: desde aquí, en lugar de los pájaros, se ven los coches y el centro comercial. Antes, cuando estaba al otro lado del edificio, mi despacho daba a la autopista. No es como ver el mar, pero acabé colgando un cartel en mi ventana: «Hermile Lebel, notario». En horas punta me hacía una estupenda publicidad. Aquí, tengo vista sobre el centro comercial. Un centro comercial no es un pájaro. Antes, yo decía un «páharo». Fue su madre quien me enseñó que se decía «pájaro». Perdónenme. No quiero hablarles de su madre con la desgracia que acaba de ocurrir, pero algo hay que hacer. Seguir viviendo, como suele decirse. Es así. Entren, entren, entren, no se queden en el pasillo. Es mi nuevo despacho. Lo estoy acondicionando.

Los otros notarios se han ido. Estoy completamente solo en el bloque. Aquí se está más a gusto porque hay menos ruido, la autopista está al otro lado. He perdido la posibilidad de hacer publicidad en las horas punta, pero al menos puedo tener la ventana abierta y, como no tengo todavía aire acondicionado, viene bien.

Sí. Bueno.

Por supuesto, no es fácil.

¡Entren, entren, entren! No se queden en el pasillo, es solo un pasillo.

Comprendo, igualmente comprendo que no quieren entrar.

Yo no entraría.

Sí. Bueno.

Por supuesto, por supuesto, por supuesto, habría preferido encontrarles en otra circunstancia, pero el infierno está empedrado de buenas circunstancias, así que es más bien difícil de prever. La muerte, eso no se prevé. La muerte no tiene palabra. Incumple todas sus promesas. Pensamos que vendrá más tarde, y luego viene cuando quiere. Yo quería a su madre. Se lo digo a ustedes sin tapujos: yo quería a su madre. Ella me habló a menudo de ustedes. De hecho, no muy a menudo, pero me habló de uste-

des. Un poco. A veces. Así es. Decía: «los gemelos». Decía «la gemela», a menudo también «el gemelo». Saben cómo era ella, no decía jamás nada a nadie. Quiero decir, antes de que le diera por no decir nada de nada, entonces ya no decía nada y no me decía nada sobre ustedes. Ella era así. Cuando murió, llovía. No sé. Me da mucha pena que llueva. En su país no llueve nunca, así que un testamento, ni les cuento el temporal que representa. No es como los pájaros, un testamento, por supuesto, es otra cosa. Es raro y extraño pero es necesario. Quiero decir que es un mal necesario. Discúlpeme. (*Estalla en sollozos.*)



2.  
Últimas voluntades

Unos minutos más tarde.

NOTARIO. GEMELO, GEMELA.

HERMILE LEBEL Testamento de la señora Nawal Marwan. Los testigos que asistieron a la lectura del testamento en el momento de su registro fueron el señor Trinh Xiao Feng, propietario del restaurante Los Burger del Vietcong, y la señora Suzanne Lamontagne, camarera del restaurante Los Burger del Vietcong. Es el restaurante que había justo en el bajo del bloque. En esa época, cada vez que yo necesitaba un par de testigos, bajaba a ver a Trinh Xiao Feng. Entonces, él subía con Suzanne. La mujer de Trinh Xiao Feng. Hui Huo Xiao Feng vigilaba el restaurante. El restaurante está cerrado ahora. Cerró. Trinh murió. Hui Huo Xiao Feng se volvió a casar con Real Bouchard, que era empleada del maestro Yvon Vachon, un colega. La vida es así. Siempre.

La apertura del testamento se hace en presencia de sus dos hijos: Jeanne Marwan y Simon Marwan, ambos de veintidós años y nacidos, ambos, el 20 de agosto de 1980 en el hospital Saint-François en Ville-Émard, no lejos de aquí.

Según la voluntad del testador y conforme a las ordenanzas y a los derechos de la señora Nawal Marwan, el notario Hermile Lebel es instituido como albacea testamentario.

Debo decirles que esa fue la decisión de su madre. Yo estaba personalmente en contra, se lo desaconsejé, pero ella insistió. Habría podido rehusar, pero no he podido.

(*El NOTARIO abre el sobre.*) Todos mis bienes se repartirán equitativamente entre Jeanne y Simon Marwan, hijos gemelos de mi vientre. El dinero se legará equitativamente al uno y a la otra y mis muebles se distribuirán según sus deseos y según sus acuerdos. Si hay litigio o desacuerdo, el albacea testamentario deberá vender los muebles y el dinero se dividirá equitativamente entre el gemelo y la gemela. Mis vestidos se donarán a una obra de caridad elegida por el albacea testamentario.

A mi amigo, el notario Hermile Lebel, le dejo mi pluma estilográfica negra.

A Jeanne Marwan le dejó la chaqueta verde con la inscripción «72» a la espalda.

A Simon Marwan le dejó el cuaderno rojo. (*El NOTARIO saca los tres objetos.*)

Entierro.

Al notario Hermile Lebel.

Notario y amigo,

lleve a los gemelos,  
y entiérrenme desnuda.

Entiérrenme sin ataúd.

Sin ropa, sin corteza,  
sin oración,

y el rostro vuelto hacia el suelo.

Deposítenme en el fondo de un agujero,  
cara a cara contra el mundo.

A modo de adiós,  
arrojen sobre mí  
cada uno  
un cubo de agua fresca.

Arrojen luego tierra encima y sellen mi tumba.

Lápida y epitafio.

Al notario Hermile Lebel.

Notario y amigo,

que no se ponga lápida alguna sobre mi tumba  
ni se grabe mi nombre en parte alguna.

No hay epitafio para los que no mantienen sus  
[promesas.

Y quedó una promesa sin cumplir.

No hay epitafio para los que guardan silencio,  
y se guardó silencio.

No haya lápida,  
ni nombre sobre la lápida.

No haya epitafio para un nombre ausente sobre  
[una lápida ausente.

No haya nombre.

A Jeanne y Simon, Simon y Jeanne.

La infancia es un cuchillo clavado en la garganta.

No se lo arranca uno fácilmente.

Jeanne,

el notario Lebel te entregará un sobre.

Ese sobre no es para ti.

Va dirigido a tu padre.

El tuyo y el de Simon.

Encuétralo y entrégale el sobre.

Simon,

el notario Lebel te entregará un sobre.

Ese sobre no es para ti.

Va dirigido a tu hermano.

El tuyo y el de Jeanne.

Encuétralo y entrégale el sobre.

Cuando esos sobres hayan sido entregados a sus  
[destinatarios,

se os entregará una carta.

Se romperá el silencio.

Y entonces podrá ponerse una lápida sobre mi  
[tumba.

Y mi nombre, grabarse sobre la lápida al sol.

Largo silencio.

SIMON ¡Es que va a estar jodiéndonos hasta el final!  
¡La cabrona! ¡La vieja puta! ¡La cochina de mierda!  
¡La hija de perra! ¡La jodida vieja! ¡La vieja cabrona!  
¡La puta de su raza! ¡Realmente va a estar jodiéndonos  
hasta el último momento! Nos decíamos cada día: «Después  
de tanto tiempo va a reventar, la cabrona, dejará de jodernos,  
dejará de asquearnos la jodida zorra!». ¡Y, hala, bingo!  
¡Acabó por reventar! ¡Pero luego, sorpresa! ¡No ha terminado!  
¡Putas de mierda! ¡Esto no lo habíamos previsto, hostia,  
que ni lo vi venir! ¡Ha preparado bien el golpe, ha calculado  
bien sus pasos la jodida puta! ¡Voy a patear su cadáver!  
¡You bet que la vamos a enterrar boca abajo! ¡You bet!  
¡Y escupiremos sobre ella!

Silencio.

SIMON ¡Yo, por lo menos, voy a escupir!

Silencio.

SIMON ¡Ella está muerta, pero justo antes de morir  
va y se pregunta cómo podía hacer para *fucker* todavía  
más nuestra existencia! ¡Se ha sentado, ha reflexionado  
y lo ha encontrado! ¡Hacer testamento!  
¡Su mierda de testamento!

HERMILE LEBEL ¡Lo escribió hace cinco años!

SIMON ¡Me importa un huevo cuándo lo escribió,  
¡OK!

HERMILE LEBEL ¡Escuche! ¡Está muerta! ¡Su madre  
está muera! Quiero decir que es alguien quien ha  
muerto. Alguien que nadie conocía muy bien, pero que,  
de todos modos, ha sido alguien. ¡Que ha sido joven,  
que ha sido adulta, que ha sido vieja y luego ha muerto!  
¡Así pues, hay seguramente una explicación en medio  
de todo esto! ¡No es algo sin importancia! Quiero decir,  
¡ella ha vivido toda una vida, eso debe valer algo en  
alguna parte!

SIMON ¡No voy a llorar! ¡Le juro que no voy a llorar!  
¡Está muerta! ¡Bah! ¡Nos importa una mierda,

joder! ¡Nos importa una mierda que esté muerta! No le debo nada a esa mujer. ¡Ni una lágrima, nada! ¡Que digan lo que quieran! ¡Que no he llorado a la muerte de mi madre! ¡Diré que ella no era mi madre! ¡Que no era nada! ¿No cree que nos importa una mierda? ¡No voy a fingir! ¡No voy a empezar a llorar! ¿Cuándo ha llorado ella por mí? ¿Y por Jeanne? No es un corazón lo que ella tenía en el corazón, era un ladrillo. No se llora por un ladrillo, no. ¡No un corazón, un ladrillo, puta, un ladrillo! ¡No quiero volver a oír hablar de ella! ¡No quiero saber nada más!

HERMILE LEBEL Sin embargo ella ha expresado un deseo respecto a ustedes. Sus nombres están aquí, en sus últimas voluntades...

SIMON ¡*Big deal!* ¡Somos sus hijos y usted sabe más sobre ella que nosotros! ¡*Big deal* que nuestros nombres estén ahí! ¡*Big deal!*

HERMILE LEBEL Los sobres, el cuaderno, el dinero...

SIMON No quiero su dinero, no quiero su cuaderno... ¡Si cree ella que va a conmovirme con su jodido cuaderno! ¡Esta sí que es buena! ¡Sus últimas voluntades! ¡Encuentra a tu padre y a tu hermano! ¿Por qué no los ha buscado ella misma si era tan urgente? ¡Joder! ¿Por qué no se ha ocupado un po-

co más de nosotros, la jodida, si tanta falta le hacía otro hijo? ¿Por qué en su puto testamento no dice ni una sola vez las palabras «mis hijos» para hablar de nosotros? ¡La palabra «hijo»! ¡La palabra «hija»! ¡No soy gilipollas! ¡No soy gilipollas! ¿Por qué dice «los gemelos»? ¡«La gemela, el gemelo, hijos salidos de mi vientre», como si fuéramos un montón de vómito, un montón de mierda que se vio obligada a cagar! ¡¿Por qué?!

HERMILE LEBEL ¡Escuche, yo le comprendo!

SIMON ¿Qué es lo que puedes tú comprender, cabeza de capullo?

HERMILE LEBEL ¡Comprendo muy bien que tras haber escuchado lo que acaban de escuchar sientan que el mundo está patas arriba y se pregunten qué es lo que ocurre y por qué a ustedes! ¡Comprendo, quiero decir que comprendo! ¡No todos los días nos enteramos de que nuestro padre que creíamos muerto vive todavía y que tenemos un hermano en algún lugar en el mundo!

SIMON ¡No hay ni padre, ni hermano, es puro cuento!

HERMILE LEBEL ¡No en un testamento! ¡No esta clase de cosas!

SIMON ¡Usted no la conocía!

HERMILE LEBEL ¡La conocía de un modo diferente!

SIMON ¡De todos modos, no tengo el menor interés en discutir con usted!

HERMILE LEBEL ¡Hay que confiar en ella!

SIMON ¡No tengo la menor intención...!

HERMILE LEBEL Tenía sus razones.

SIMON ¡No voy a discutir con usted! ¡Tengo un combate de boxeo dentro de diez días, así que no quiero saber nada! ¡Se la entierra y se acabó! Vamos a ir a una funeraria, a comprar un ataúd, vamos a meterla en el ataúd, a meter el ataúd en un agujero, a echar tierra al agujero, a poner una lápida sobre la tierra y su nombre sobre la lápida, ¡y a tomar por el culo el asunto!

HERMILE LEBEL ¡Es imposible! ¡Esa no es la voluntad de su madre y yo no permitiré que se vaya en contra de su voluntad!

SIMON ¿Y quién eres tú para oponerte?

HERMILE LEBEL ¡Soy, desgraciadamente, su albacea testamentario y no tengo la misma opinión que usted sobre su madre!

SIMON ¿Cómo puede usted tomarla en serio? ¡Vamos a ver! ¡Durante diez años se ha pasado el día en el juzgado asistiendo a procesos de chalados, de viciosos y asesinos de toda clase, y luego, de la noche a la mañana, se ha callado, no ha dicho ni una palabra!

Cinco años sin hablar es largo de cojones. ¡Ni una palabra, ni un sonido, de su boca ya no salió nada! ¡Se le cruzan los cables, o se le funden los plomos si lo prefiere, y se inventa un marido todavía vivo, muerto desde hace lustros, y otro hijo que jamás ha existido, perfecta fabulación del hijo que habría deseado tener, del hijo que habría sido capaz de amar, esa cabrona, y entonces, quiere que yo vaya a buscarlo! Si después de eso es usted capaz de hablarme de últimas voluntades...

HERMILE LEBEL ¡Calma!

SIMON Si después de eso puede usted convencerme de que se trata de las últimas voluntades de alguien que tiene todavía la cabeza en su sitio...

HERMILE LEBEL ¡Calma!

SIMON ¡Putá! ¡Joder mierda puta *fuck, fuck, fuck!*

Silencio.

HERMILE LEBEL Por supuesto, por supuesto, por supuesto, pero reconozca que usted también plantea las cosas a su conveniencia... No sé, esto no me concierne, tiene usted razón, ella estuvo callada sin que comprendamos por qué durante mucho tiempo, y sí, sí, es un acto de locura a primera vista, ¡pe-

ro quizá no! Quiero decir, quizá sea otra cosa; no quiero ofenderle, pero si fuera un acto de locura ella no habría vuelto a hablar. Y luego, el otro día, a pesar de todo, o la otra noche, usted lo sabe, no puede negarlo, le hemos llamado, ella habló. ¡Y usted no puede decirme que fue una coincidencia, un efecto del azar! ¡Yo no lo creo! ¡Quiero decir que es un regalo que ella les hacía! ¡El más bello regalo que podía hacerles! Quiero decir, ¡eso tiene su importancia! ¡El día y la hora del cumpleaños de ustedes ella vuelve a hablar! ¿Y qué dice? Dice: «Ahora que estamos juntos todo va mejor». «Ahora que estamos juntos todo va mejor.» ¡No es habitual como frase! No dice: «¡Venga, me comería un perrito caliente con cebolla, encurtido y mostaza!», o bien: «¡Pásenme la sal!». ¡No! «Ahora que estamos juntos todo va mejor.» ¡Eh! El enfermero la oyó. La oyó. ¿Por qué habría de inventarlo? No habría podido. Inventar algo tan verdadero. Ustedes lo saben, yo lo sé, todo el mundo lo sabe, una frase semejante, ¡la refleja como en un espejo! Y bien, ¡estoy de acuerdo con ustedes! ¡Es cierto! Ella se ha callado durante años. Se lo concedo y les concedo también que, si todo hubiera seguido igual, yo mismo habría tenido dudas. ¡Como que no les falta razón! Pero a pe-

sar de todo, no hay que olvidarlo, es preciso, creo, tomarlo en consideración. Ella realizó un acto de sensatez. «Ahora que estamos juntos todo va mejor.» No pueden decir que no. Negarlo. ¡Negar su cumpleaños! No se niega esa clase de cosas. ¡Pero por supuesto! ¡Por supuesto, por supuesto, por supuesto, ustedes tienen la libertad de hacer lo que quieran, tienen la libertad de no responder a las voluntades de su madre! No están obligados a nada. Pero no pueden exigir lo mismo de los demás. De mí. De su hermana. Los hechos están ahí: su madre pide una cosa a cada uno de nosotros tres, son sus voluntades, y cada uno hace lo que quiere. Hasta los condenados a muerte tienen derecho a la última voluntad. Por qué no su madre...

SIMON sale.

HERMILE LEBEL Los sobres están conmigo. Voy a custodiarlos. Hoy no quiere usted oír hablar de ello, pero quizá más tarde. Zamora no se hizo en una hora. Hay que darse tiempo. Puede usted llamarme cuando quiera...

JEANNE sale a su vez.

3.  
Teoría de los grafos y visión periférica

Aula donde da clase JEANNE. Retroproyector.

JEANNE enciende el retroproyector.

Comienzo del curso.

JEANNE No puedo decir hoy cuántos de vosotros pasaréis las pruebas que os esperan. Las matemáticas, tal como las habéis conocido hasta ahora, tenían por finalidad llegar a una respuesta estricta y definitiva partiendo de problemas estrictos y definitivos. Las matemáticas en las cuales os introducís al seguir este curso de introducción a la teoría de los grafos son de una naturaleza completamente diferente, puesto que tratarán sobre problemas insolubles que os conducirán, siempre, hacia otros problemas igualmente insolubles. La gente de vuestro entorno os repetirá que vuestra obstinación será inútil. Vuestra manera de hablar cambiará y, más profundamente aún, vuestra manera de callar y de pensar. Esto es precisamente lo que menos os perdona-

rán. Se os reprochará a menudo el que dilapidéis vuestra inteligencia en ejercicios teóricos absurdos, en lugar de ponerla al servicio de la investigación contra el sida o de un tratamiento contra el cáncer. No tendréis ningún argumento para defenderos, pues vuestros argumentos son, ellos mismos, de una complejidad teórica agotadora. Bienvenidos a las matemáticas puras, es decir, al país de la soledad. Introducción a la teoría de los grafos. >

Sala de entrenamiento. SIMON con RALPH.

RALPH ¿Sabes por qué has perdido tu último combate, Simon? ¿Y sabes por qué has perdido tu penúltimo combate?

SIMON No estaba en forma, eso es todo.

RALPH No es así como vas a clasificarte. Ponte los guantes.

JEANNE Tomemos un polígono simple de cinco lados llamados A, B, C, D y E. Llamemos a este polígono el polígono  $\kappa$ . Imaginemos ahora que este polígono representa el plano de una casa donde vive una familia. Y que en cada rincón de esta casa está situado uno de los miembros de esta familia. Sustituyamos por un momento A, B, C, D y E por la abuela, el pa-

dre, la madre, el hijo y la hija que viven juntos en el polígono  $\kappa$ . Hagamos ahora la pregunta, a saber, quién, desde el punto de vista que ocupa, puede ver a quién. La abuela ve al padre, la madre a la hija. El padre ve a la madre y a la abuela. La madre ve a la abuela, al padre, al hijo y a la hija. El hijo ve a la madre y a la hermana. Por último, la hija ve al hermano, a la madre y a la abuela.

RALPH ¡No miras! ¡Estás ciego! ¡No ves el juego de piernas del tipo que está frente a ti! ¡No ves su guardia...! Eso se llama un problema de visión periférica.

SIMON OK. ¡Está bien!

JEANNE Llamamos a esta aplicación la aplicación teórica de la familia que vive en el polígono  $\kappa$ .

RALPH ¡Haz calentamiento!

JEANNE Ahora, levantemos las paredes de la casa y tracemos arcos únicamente entre los miembros que se ven. El dibujo al que llegamos es denominado grafo de visibilidad del polígono  $\kappa$ .

RALPH Tienes que tener en cuenta tres cosas.

JEANNE Existen, pues, tres parámetros con los cuales haremos malabares en el curso de los tres próximos años: las aplicaciones teóricas de los polígonos...

RALPH ¡Tú eres el más fuerte!

JEANNE Los grafos de visibilidad de los polígonos...

RALPH ¡Ninguna compasión para el tipo que está frente a ti!

JEANNE Por último, los polígonos y su naturaleza.

RALPH ¡Si ganas, te conviertes en profesional!

JEANNE El problema es el siguiente: para todo polígono simple, yo puedo fácilmente —como hemos demostrado— trazar su grafo de visibilidad y su aplicación teórica. Ahora, ¿cómo puedo yo, partiendo de una aplicación teórica, esta por ejemplo, trazar el grafo de visibilidad y así encontrar la forma del polígono concordante? ¿Cuál es la forma de la casa donde viven los miembros de esta familia representada por esta aplicación? Tratad de dibujar el polígono.

Gong. SIMON ataca de inmediato y boxea en las manos de su entrenador.

RALPH ¡No estás aquí! ¡No estás concentrado!

SIMON ¡Mi madre ha muerto!

RALPH ¡Precisamente! ¡La mejor manera de olvidarlo es ganando tu próximo combate! ¡Así que levántate! ¡Y golpea! ¡Si no, no lo conseguirás!

JEANNE No lo conseguiréis. Toda la teoría de los grafos reposa esencialmente sobre este problema por el



momento insoluble. Ahora bien, lo que es bello es esta imposibilidad.

Gong de fin de entrenamiento.

4.

## La hipótesis a resolver

Noche. Despacho del NOTARIO.

HERMILE LEBEL y la gemela.

HERMILE LEBEL Por supuesto, por supuesto, por supuesto, hay veces en la vida en que hay que actuar. Mojarse. Estoy contento de que haya vuelto. Contento por su madre.

JEANNE ¿Tiene el sobre?

HERMILE LEBEL Aquí está. Este sobre no es para usted, sino para su padre. Su madre desea que usted le encuentre, y que se lo entregue.

JEANNE se dispone a salir del despacho.

HERMILE LEBEL También le dejó esta chaqueta verde con el número 72 a la espalda.

JEANNE coge la chaqueta.

HERMILE LEBEL ¿Cree usted que su padre está vivo?

JEANNE sale. Pausa. Regresa.

JEANNE En matemáticas uno más uno no suman 1,99 ó 2,2. Suman dos. Lo crea o no, suman dos. Esté uno de buen humor o sea muy desgraciado, uno y uno son dos. Todos pertenecemos a un polígono, señor Lebel. Yo creía conocer mi sitio en el interior del polígono al que pertenezco. Yo creía ser ese punto que no veía más que a su hermano Simon y a mi madre Nawal. Hoy sé que es posible que, desde el punto de vista que ocupo, pueda ver también a mi padre; sé también que existe otro miembro en ese polígono, otro hermano. El grafo de la visibilidad que siempre he trazado es falso. ¿Cuál es mi lugar en el polígono? Para encontrarlo, debo resolver una hipótesis. Mi padre está muerto. Esa es la hipótesis. Todo lleva a creer que es verdadera. Pero nada lo prueba. No he visto su cadáver, ni su tumba. Es posible, pues, entre uno y el infinito, que mi padre esté vivo. Adiós, señor Lebel. >

JEANNE sale. NAWAL (14 años) está en el despacho.

HERMILE LEBEL sale de su despacho y llama desde el pasillo.

HERMILE LEBEL ¡Jeanne!

NAWAL (*Llamando.*) ¡Wahab!

HERMILE LEBEL ¡Jeanne! ¡Jeanne!

NAWAL (*Llamando.*) ¡Wahab!

WAHAB (*A lo lejos.*) ¡Nawal!

NAWAL (*Llamando.*) ¡Wahab!

WAHAB (*A lo lejos.*) ¡Nawal!

HERMILE LEBEL Sí, ¿Jeanne? / Soy el profesor Lebel. /

Acabo de acordarme de una cosa.

NAWAL (*Llamando.*) ¡Wahab!

WAHAB (*A lo lejos.*) ¡Nawal!

HERMILE LEBEL Su madre conoció a su padre cuando ella era muy joven.

NAWAL (*Llamando.*) ¡Wahab!

HERMILE LEBEL No sé si usted lo sabía.

WAHAB (*A lo lejos.*) ¡Nawal!

5.  
El que está ahí

Amanecer. Bosque. Roca. Árboles blancos. NAWAL (14 años). WAHAB.

NAWAL ¡Wahab! Escúchame. No digas nada. No. No hables. Si me dices una palabra, una sola, podrías matarme. No sabes aún, no sabes la felicidad que va a ser nuestra desgracia. Wahab, tengo la impresión de que, en el momento en que yo deje escapar las palabras que van a salir de mi boca, te morirás tú también. Voy a callarme, Wahab, prométeme no decir nada, por favor, estoy cansada, por favor, guarda silencio. Voy a callarme. No digas nada. No digas nada. (*Se calla.*)

Te llamé toda la noche. Corrí toda la noche. Sabía que iba a encontrarte en la peña de los árboles blancos. Quería gritarlo para que todo el pueblo lo oyera, para que los árboles lo oyeran, que la noche lo oyera, para que la luna y las estrellas lo oyeran. Pero no podía. Debo decírtelo al oído, Wahab, des-

pués ya no podré pedirte que te quedes entre mis brazos, aunque sea lo que más deseo en el mundo, aunque tenga la convicción de que estaré para siempre incompleta si permaneces fuera de mí, aunque te haya encontrado apenas salida de la infancia y, contigo, haya caído al fin en brazos de mi verdadera vida, ya no podré pedirte nada.

(*Él la besa.*) ¡Llevo un niño en mi vientre, Wahab! Mi vientre está lleno de ti. Qué vértigo, ¿verdad? Es magnífico y horrible, ¿verdad? Es un abismo y es como la libertad de los pájaros salvajes, ¿verdad? ¡Y no hay palabras! ¡Solo el viento! ¡Cuando oí a la vieja Elhame decírmelo, un océano estalló en mi cabeza. Una quemadura.

WAHAB Elhame se equivoca quizá.

NAWAL Elhame no se equivoca. Le pregunté: «¿Elhame, estás segura?». Bromeó. Me acarició el rostro. Me dijo que ella había ayudado a nacer a todos los niños del pueblo desde hacía cuarenta años. Me sacó del vientre de mi madre y sacó a mi madre del vientre de la suya. Elhame no se equivoca. Me prometió que no dirá nada a nadie. «No es asunto mío —me dijo—, pero en dos semanas a más tardar, ya no podrás ocultarlo».

WAHAB No lo ocultaremos.

NAWAL Nos matarán. A ti el primero.

WAHAB Les explicaremos.

NAWAL ¿Crees que nos escucharán?

WAHAB ¿De qué tienes miedo, Nawal?

NAWAL ¿No tienes miedo tú? (*Pausa.*)

Pon aquí tu mano. ¿Qué es esto? No sé si es la cólera, no sé si es el miedo, no sé si es la felicidad. ¿Dónde estaremos nosotros, tú y yo, dentro de cincuenta años?

WAHAB Nawal, escúchame. Esta noche es un regalo.

Quizá no tengo cabeza para decir esto, pero tengo un corazón, y es sólido. Es paciente. Ellos gritarán, les dejaremos gritar. Nos insultarán, les dejaremos insultarnos. Poco importa. Al final, tras sus gritos y sus insultos, quedaremos tú, yo y un niño tuyo y mío. Tu rostro, mi rostro en el mismo rostro. Tengo ganas de reír. Me golpearán, pero yo, siempre, tendré un niño en el fondo de mi cabeza.

NAWAL Ahora que estamos juntos todo va mejor.

WAHAB Estaremos juntos siempre. Vuelve a tu casa, Nawal. Espera a que se despierten. Cuando te vean, al alba, sentada esperándolos, te escucharán porque sabrán que algo importante ha ocurrido. Si tienes miedo, piensa que en el mismo momento yo estaré en mi casa esperando que todos se despierten. Y se

lo diré. El alba no está lejos. Piensa en mí como yo pienso en ti y no te pierdas en la niebla. No olvides: ahora que estamos juntos todo va mejor. (WAHAB *parte.*)

6.  
Carnicería

Casa de NAWAL (14 años).  
Madre e hija.

JIHANE Ese niño no es asunto tuyo, Nawal.

NAWAL Está en mi vientre.

JIHANE ¡Olvida tu vientre! Ese niño no te pertenece.  
No pertenece a tu familia, no pertenece a tu madre,  
no pertenece a tu vida.

NAWAL Pongo mi mano aquí, veo ya su rostro.

JIHANE ¡Lo que tú veas no cuenta! Ese niño no tiene  
que ver contigo. No existe. No está ahí.

NAWAL Elhame me dijo: «Llevas un niño dentro».

JIHANE Elhame no es tu madre.

NAWAL Me lo dijo.

JIHANE Poco importa lo que Elhame haya podido decirte.  
Ese niño no existe.

NAWAL ¿Y cuando nazca?

JIHANE No existirá.

NAWAL No comprendo.

JIHANE ¡Seca tus lágrimas!

NAWAL ¡Eres tú la que llora!

JIHANE ¡No soy yo quien llora, es toda tu vida que se escapa! Vuelves de lejos, Nawal, vuelves con tu vientre mancillado, y te plantas delante de mí para decirme, ahí, con tu cuerpo de niña: amo y tengo todo mi amor en mi vientre. Vuelves del bosque y dices que soy yo quien llora. Créeme, Nawal, ese niño no existe. Vas a olvidarlo.

NAWAL ¡Una no olvida su vientre!

JIHANE Una olvida.

NAWAL ¡Yo no podré!

JIHANE Entonces tú decides. Conserva ese niño y al instante, al instante, deja la ropa que llevas y que no te pertenece, deja la casa, deja a tu familia, tu pueblo, tus montañas, tu cielo y tus estrellas y déjame a mí...

NAWAL Mamá.

JIHANE Vete de mí desnuda, con tu vientre y la vida que guarda. O bien quédate y arrodíllate, Nawal, arrodíllate.

NAWAL Mamá.

JIHANE ¡Quítate la ropa o arrodíllate!

NAWAL se arrodilla.

JIHANE Permanecerás dentro de la casa igual que esta vida está dentro de ti. Elhame vendrá a sacar este niño de tu vientre. Lo cogerá y lo dará a quien ella quiera.

## 7. La infancia

NAWAL (15 años), sola en una habitación.

NAWAL Ahora que estamos juntos todo va mejor. Ahora que estamos juntos todo va mejor. Ahora que estamos juntos todo va mejor.

NAZIRA Paciencia, Nawal. No te queda más que un mes.

NAWAL Debí haberme marchado, abuela, no arrodillarme, dar mi ropa, darlo todo, dejar la casa, el pueblo, todo.

NAZIRA Todo esto nos viene de la miseria, Nawal. No hay belleza a nuestro alrededor. Solo la cólera de una vida dura e hiriente. Solo señales de odio en cada esquina. Nadie para hablarle dulcemente a las cosas. Tienes razón, Nawal, el amor que tenías que vivir lo has vivido, y el hijo que vas a tener te será arrebatado. No te queda nada. Luchar contra la miseria, quizá, o caer en ella.

NAZIRA ya no está en la habitación. Lllaman a la ventana.

NAWAL ¡Wahab!

VOZ DE WAHAB Escúchame, Nawal. No tengo mucho tiempo. Al alba me llevan lejos de aquí y lejos de ti. Vengo de la peña de los árboles blancos. He dicho adiós al lugar de mi infancia y mi infancia está llena de ti, Nawal. Nawal, esta noche, la infancia es un cuchillo que me acaban de clavar en la garganta. Tendré para siempre en la boca el gusto de tu sangre. Quería decírtelo. Quería decirte que esta noche mi corazón está lleno de amor, que va a explotar. Todos me dicen que te amo demasiado; yo no sé qué quiere decir eso de amar demasiado, no sé lo que quiere decir estar lejos de ti, no sé qué quiere decir que tú no estés aquí ya. Debería reaprender a vivir sin ti. Ahora comprendo lo que me quisiste decir cuando me preguntaste: «¿Dónde estaremos dentro de cincuenta años?». No sé. Pero dondequiera que yo esté, estarás tú. Soñábamos con contemplar el océano juntos. Pues bien, Nawal, te prometo, te lo juro, el día en que yo lo vea, la palabra «océano» estallará en tu cabeza y tú estallarás en sollozos porque sabrás entonces que pienso en ti. Poco importa dónde yo esté, que estaremos juntos. No hay nada más bello que estar juntos.

NAWAL Te oigo, Wahab.

VOZ DE WAHAB No seques tus lágrimas, porque yo no secaré las mías de toda la noche y cuando traigas ese niño al mundo dile mi amor por él, mi amor por ti. Díselo.

NAWAL Se lo diré, te juro que se lo diré. Por ti y por mí. Le susurraré al oído: «Ocurra lo que ocurra, te amaré siempre». Volveré yo también a la peña de los árboles blancos, y diré, yo también, adiós a la infancia, y la infancia será un cuchillo que me clavaré en la garganta. (NAWAL *está sola.*)

8.  
Promesa

Noche. Parto de NAWAL.

ELHAME da el niño a NAWAL (15 años).

ELHAME Es un niño.

NAWAL ¡Ocurra lo que ocurra, te amaré siempre!

¡Ocurra lo que ocurra, te amaré siempre! (NAWAL  
*desliza una nariz de clown en los pañales del niño.*)

Le cogen el niño.

ELHAME Voy hacia el sur. Llevaré el niño conmigo.

NAZIRA Me siento vieja como si tuviera mil años. Los días pasan y los meses se van. El sol sale y se pone. Las estaciones pasan. Y Nawal que no dice nada, que se calla y anda como sonámbula. Su vientre se ha ido y yo siento la llamada de la vieja tierra. Demasiado dolor me acompaña desde hace mucho tiempo. Dadme el lecho. Con el fin del invierno oigo el pa-

so de la muerte en el agua corriente de los arroyos.  
(NAZIRA *se acuesta.*)



## Leer, escribir, contar, hablar

NAZIRA muere.

NAZIRA ¡Nawal!

NAWAL (16 años) acude.

NAZIRA ¡Cógeme la mano, Nawal!

¡Nawal, hay cosas que deseamos decir en el momento de la muerte. Cosas que quisiéramos decir a la gente que hemos amado, que nos han amado... decirles... para ayudarles por última vez... ¡armarlos para la felicidad! Hace un año que salió un niño de tu vientre y desde entonces tú andas como aturdida. No sucumbas, Nawal, no digas sí. Di no. Rebélate. Tu amor se ha ido, tu hijo se ha ido. Hace un año. Hace unos días solamente. No aceptes, Nawal, no aceptes jamás. Pero para poder rebelarse, hay que saber hablar. ¡Así pues, ármate de valor y trabaja a conciencia! Escucha lo que una vieja que

va a morir tiene que decirte: aprende a leer, aprende a escribir, aprende a contar, aprende a hablar. Aprende. Es tu única posibilidad de no parecerte a nosotros. Prométemelo.

NAWAL Te lo prometo.

NAZIRA Me enterrarán dentro de dos días. Me metarán en la tierra, con el rostro hacia el cielo, arrojarán cada uno sobre mi cuerpo un cubo de agua pero no pondrán nada sobre la lápida porque ninguno de ellos sabe escribir. Tú, Nawal, cuando sepas, vuelve y graba mi nombre sobre la lápida: «Nazira». Graba mi nombre porque he cumplido mis promesas. Me voy, Nawal. Para mí, esto termina. Nosotros, nuestra familia, las mujeres de nuestra familia, estamos atrapadas en la ira desde hace mucho tiempo: yo estaba llena de ira contra mi madre y tu madre está llena de ira contra mí lo mismo que tú sientes ira contra tu madre. Tú también dejarás a tu hija la ira en herencia. Es preciso romper el hilo. Así pues, aprende. Luego, vete. Coge tu belleza y toda la felicidad posible y deja el pueblo. Tú eres el sexo del valle, Nawal. Tú eres su sensualidad y su aroma. Llévalos contigo y arráncate de aquí como nos arrancan del vientre de nuestra madre. Aprende a leer, a escribir, a contar, a hablar: aprende a pensar, Nawal. Aprende.

NAZIRA muere.  
 La levantan del lecho.  
 La depositan en un agujero.  
 Cada uno lanza sobre su cuerpo un cubo de agua.  
 Es de noche.  
 Todos se recogen.  
 Un teléfono móvil se pone a sonar.

10.

## Entierro de Nawal

Cementerio. Día.

HERMILE LEBEL. JEANNE. SIMON en un cementerio.

HERMILE LEBEL descuelga.

HERMILE LEBEL Diga, sí, Hermile Lebel, notario. / Sí, le he llamado yo; hace dos horas que intento llamarle. / ¿Qué es lo que pasa? ¡Precisamente, no hay nada! Se suponía que habría tres cubos de agua ante la fosa, y no hay nada. / Sí, soy yo quien ha pedido los cubos de agua. / ¿Cómo que cuál es el problema, cómo que no hay ningún problema? ¡Hay un problema muy gordo! / Le digo que tenía que haber tres cubos de agua y que no los hay. / Estamos en el cementerio, ¡dónde demonios quiere que estemos! ¿Está usted sordo o qué? Estamos aquí para el entierro de Nawal Marwan. / Tres cubos de agua. / Por supuesto que estaba claro, eso estaba precisamente: claro. He venido yo mismo en persona, he avisado a todo el mundo: entierro particular con tres cubos

de agua. No parece que fuera nada pero que nada complicado, incluso le dije al encargado del cementerio: «¿Quiere que nosotros mismos traigamos los cubos de agua?». Y él me dijo: «Deje, nosotros se los prepararemos; bastante afectados están ustedes ya». Dije que «Bueno», y ahora estamos en el cementerio y no hay ni un cubo de agua y ahora sí que empezamos a estar afectados de verdad... ¡Vamos! ¡Esto es un entierro, no un partido de bolos! Creo que no somos nada complicados: ¡ni ataúd, ni lápida, nada, estrictamente lo mínimo! Sobrio; un entierro sobrio, pedimos justo tres malditos cubos de agua, y la administración del cementerio no es capaz de afrontar semejante desafío. Vamos. / ¡Ah!, ¿no están ustedes acostumbrados a tener peticiones de cubos de agua? / Pero no se les pide que estén acostumbrados, ¡se les pide tres cubos de agua! / Sí, tres. / No, no uno, tres. / Bien, ocurre que no es posible, hacen falta tres. / ¡No, no se puede coger uno solo y llenarlo tres veces! Queremos tres cubos de agua llenados una sola vez. / Sí, estoy seguro. / Vale, sí, y qué quiere que yo le diga. Búsquelos. (*Cuelga.*)

Van a buscarlos.

SIMON ¿Por qué hace todo esto?

HERMILE LEBEL ¿El qué?

SIMON Todo esto. El entierro, las voluntades. ¿Por qué lo hace usted?

HERMILE LEBEL Porque esa mujer que está en el fondo del agujero, de cara contra la tierra, a quien toda mi vida he llamado señora Nawal, es amiga mía. Mi amiga. No sé si esto tendrá sentido para usted, pero yo ignoraba que tuviera tanto sentido para mí.

Suena el teléfono móvil de HERMILE LEBEL.

HERMILE LEBEL (*Descuelga.*) Diga, sí, Hermile Lebel, notario. / Sí, bueno, ¿qué es lo que pasa? / Habían sido preparados y colocados delante de otra tumba. / Ha habido un error. / Nawal Marwan. / Su eficacia es temible. (*Cuelga.*)

Cada uno coge un cubo. Lo vacía en el agujero. Entierran a NAWAL y se van sin poner lápida.

## II. Silencio

Día. Escena de un teatro.

ANTOINE está allí.

JEANNE ¿Señor Antoine Ducharne? Jeanne Marwan, soy la hija de Nawal Marwan. He pasado por el hospital y me han dicho que no es usted enfermero desde la muerte de mi madre. Que trabaja ahora en este teatro. Y he venido. Quería saber si ella no ha dicho algo más.

ANTOINE La voz de su madre resuena aún en mis oídos: «Ahora que estamos juntos todo va mejor». Son exactamente las palabras que pronunció. Les llamé inmediatamente.

JEANNE Lo sé.

ANTOINE Durante cinco años fue siempre el mismo silencio. Lo siento.

JEANNE Se lo agradezco de todos modos.

ANTOINE ¿Qué busca usted?

JEANNE Ella siempre nos dijo que nuestro padre había muerto durante la guerra en su país natal. Busco una prueba de su muerte.

Pausa.

ANTOINE Me alegra que haya usted venido, Jeanne. Desde que ella murió, estuve dudoso, quería llamarles, a usted y a su hermano. Para decirles, para explicarles. Pero dudaba. Hoy está usted aquí, en este teatro, eso está bien. Así que voy a decirle. En el curso de estos años pasados junto a su cabecera, me aturdía a fuerza de escuchar el silencio de su madre. Una noche, me desperté con una idea extraña. ¿Es posible que ella hable cuando no estoy allí? ¿Es posible que hable sola? Traje una grabadora. Dudé. Yo no tenía derecho. Si habla sola, era su derecho. Entonces me prometí no escuchar nunca. Grabar sin saber nunca. Grabar.

JEANNE ¿Grabar qué?

ANTOINE El silencio, su silencio. De noche, antes de dejarla, ponía a funcionar la grabadora. Un lado de la cinta duraba una hora. No encontré nada mejor. Al día siguiente, daba vuelta a la cinta y, antes de dejar a su madre, ponía de nuevo la grabadora. He graba-

do más de quinientas horas. Todas las cintas están ahí. Cójalas. Es cuanto puedo hacer.

JEANNE coge la caja.

JEANNE Antoine, ¿qué hacía usted con ella durante todo ese tiempo?

ANTOINE Nada. Me sentaba a menudo a su lado. Le hablaba. Algunas veces ponía música. La hacía bailar.

ANTOINE pone una cinta en la grabadora. Una música.

JEANNE sale.

## INCENDIO DE LA INFANCIA

## El nombre sobre la lápida

NAWAL (19 años) ante la tumba de su abuela.  
Graba el nombre de NAZIRA en árabe.

NAWAL ¡*Nun, arif, za, yim, ra!* Nazira. Tu nombre ilumina tu tumba. Entré en el pueblo por la carretera de abajo. Mi madre estaba allí, en medio del camino. Me esperaba, creo. Sospechaba. Por la fecha. Nos hemos mirado como dos extrañas. Uno tras otro, los vecinos del pueblo fueron llegando. Dije: «He venido para grabar el nombre de mi abuela sobre su tumba». Se rieron: «¿Sabes escribir ahora?». Dije que sí. Se rieron. Un hombre me escupió. «Sabes escribir pero no sabes defenderte.» Cogí el libro que tenía en el bolsillo. Golpeé tan fuerte que la tapa se dobló, y él cayó aturdido. Continué mi camino. Mi madre me miró hasta que llegué a la fuente y giré para subir hasta el cementerio y llegar hasta tu tumba. Tu nombre está grabado, yo me voy. Voy a buscar a mi hijo. He cumplido la promesa que te

hice, cumpliré la que le hice a él el día de su nacimiento. Ocurra lo que ocurra, te amaré siempre. Gracias, abuela. (NAWAL *se va.*)

13.  
Sawda

NAWAL (19 años) en un camino bajo un sol plomizo.  
SAWDA está allí.

SAWDA ¡Te he visto! Te he observado de lejos cuando grababas el nombre de tu abuela sobre la lápida. Luego te levantaste de repente y has huido a la carrera. ¿Por qué?

NAWAL ¿Y tú, por qué me has seguido?

SAWDA Quería verte escribir. Ver si era verdad. Aquí, el rumor ha corrido muy rápido esta mañana. ¡Después de tres años, has vuelto! En el campo decían: «Nawal ha vuelto, sabe escribir, sabe leer». Todo el mundo reía. Corrí para esperarte a la entrada del pueblo, pero tú estabas ya aquí. Te vi golpear al hombre con el libro, vi temblar el libro en el extremo de tu mano y pensé en todas las palabras, en todas las letras, al rojo vivo por la cólera que habitaba tu rostro. Te fuiste y yo te seguí.

NAWAL ¿Qué quieres?

SAWDA Enséñame a leer y a escribir.

NAWAL No sé.

SAWDA ¡Sí sabes! ¡No mientas! Te he visto.

NAWAL Me voy. Dejo el pueblo. Así que no puedo enseñarte.

SAWDA Te seguiré. Sé a dónde vas.

NAWAL ¿Cómo lo sabes?

SAWDA Yo conocía a Wahab. Somos del mismo campo. Veníamos del mismo pueblo. Es un refugiado del Sur, como yo. La noche en que lo trajeron, gritaba tu nombre.

NAWAL ¿Quieres encontrar a Wahab?

SAWDA No te burles de mí. Sé a dónde vas, te digo. No es a Wahab a quien quieres encontrar. Es a tu hijo. Tu hijo. Ya ves, no me equivoco. Llévame contigo y enséñame a leer. A cambio, te ayudaré. Sé viajar, y dos seremos más fuertes. Dos mujeres juntas. Llévame. Si estás triste te cantaré, si estás débil te ayudaré, te llevaré. Aquí no hay nada. Me levanto por la mañana y me dicen: «Sawa, eso es el cielo», pero no me dicen nada sobre el cielo. Me dicen: «Eso es el viento», pero no me dicen nada sobre el viento. Me señalan el mundo y el mundo está mudo. Y la vida pasa y todo es opaco. He visto las letras que has grabado y he pensado: «Eso es un

nombre». Como si la piedra se hubiera vuelto transparente. Una palabra y todo se ilumina.

NAWAL ¿Y tus padres?

SAWDA Mis padres no me dicen nada. No me cuentan nada. Les pregunto: «¿Por qué hemos dejado el Sur?». Ellos me dicen: «Olvida. Para qué. No pienses más en ello. No hay Sur. No tiene importancia. Estamos vivos y comemos cada día. Eso es lo que cuenta». Dicen: «Aquí la guerra no nos atrapará». Respondo: «Nos atrapará. La tierra está herida por un lobo rojo que la devora». Mis padres no cuentan nada. Yo les digo: «Me acuerdo, huimos en medio de la noche, unos hombres nos echaron de nuestra casa. La destruyeron». Ellos me dicen: «Olvida». Yo digo: «¿Por qué mi padre lloraba de rodillas delante de la casa en llamas? ¿Quién la quemó?». Me responden: «Todo eso no es verdad. Lo has soñado, Sawda, lo has soñado». Así que no quiero seguir aquí. Wahab gritaba tu nombre y era como un milagro en medio de la noche. A mí, si me llevaran, no me vendría ningún nombre a la garganta. Ninguno. ¿Cómo amar aquí? No hay amor, no hay amor, y, como me dicen «Olvida, Sawda, olvida», entonces olvidaré. Olvidaré el pueblo, las montañas y el campo y el rostro de mi madre y los ojos arrasados de mi padre.



NAWAL Nadie olvida, Sawda, te lo juro. Ven de todos modos.

Se van.

14.

## Hermano y hermana

SIMON frente a JEANNE.

SIMON La universidad te busca. Tus colegas te buscan. Tus alumnos te buscan. Me llaman, todo el mundo me llama: «Jeanne no viene ya a la universidad. No sabemos dónde está Jeanne. Los estudiantes no saben qué hacer». Yo te busco, te llamo. Tú no respondes.

JEANNE ¿Qué quieres, Simon? ¿Por qué vienes a mi casa?

SIMON ¡Porque todo el mundo te cree muerta!

JEANNE Estoy bien. Puedes irte.

SIMON No, tú no estás bien y yo no me voy.

JEANNE No grites.

SIMON Estás haciendo como ella.

JEANNE Lo que yo haga no es asunto tuyo, Simon.

SIMON ¡No! Es asunto mío también. Solo me tienes a mí y yo solo te tengo a ti. Y tú haces como ella.

JEANNE Yo no hago nada.

SIMON Te callas. No dices ya nada. Como ella. Ella llega un día y se encierra en su cuarto. Se queda sentada. Un día. Dos días. Tres días. No come. No bebe. Desaparece. Una vez. Dos veces. Tres veces. Cuatro veces. Vuelve. Se calla. Vende sus muebles. Tú ya no tienes muebles. Su teléfono sonaba y ella no respondía. Tu teléfono suena y no respondes. Ella se encerraba. Tú te encierras. Te callas.

JEANNE Simon. Ven a sentarte junto a mí. Escucha. Escucha un poco. (JEANNE *da uno de los auriculares de su walkman a SIMON, que lo pega a su oído. JEANNE pega el otro auricular al suyo.*)

Los dos escuchan el silencio.

JEANNE Se la oye respirar.

SIMON ¡Escuchas el silencio!...

JEANNE Es su silencio.

NAWAL (19 años) enseña a SAWDA el alfabeto árabe.

NAWAL *Alif, ba, ta, za, jim, ha, kbe...*

SAWDA *Alif, ba, ta, za, jim, ha, kbe...*

NAWAL *Dal, ra, sin, shin, sad, daad...*

SIMON Te estás volviendo loca, Jeanne.

JEANNE ¿Qué sabes tú de mí? ¿Y de ella? No sabes nada. ¿Cómo hacer para vivir ahora?

SIMON Tira las cintas. Vuelve a la universidad. Continúa dando tus cursos y termina tu doctorado.

JEANNE ¡A la mierda mi doctorado!

SIMON ¡Tú lo mandas todo a la mierda!

JEANNE No sirve de nada tratar de explicarte, no entenderías nada. ¡Uno y uno son dos, hasta eso no comprendes!

SIMON ¡Es verdad que a ti hay que hablarte en cifras! Si tu profesor de mates te dijera que estás volviéndote loca, le escucharías. Pero a tu hermano, no. ¡Es demasiado lerdo, demasiado gilipollas!

JEANNE ¡Te he dicho que me importa un pito mi doctorado! ¡Hay algo en el silencio de mi madre que quiero comprender, que YO quiero comprender!

SIMON ¡Y YO te digo que no hay nada que comprender!

JEANNE ¡Deja de fastidiarme!

SIMON ¡Tú sí que me fastidias a mí!

JEANNE ¡Vete, Simon! ¡No nos debemos nada! ¡Soy tu hermana, no tu madre, eres mi hermano, no mi padre!

SIMON ¡Es lo mismo!

JEANNE ¡No, no es lo mismo!

SIMON ¡Sí, lo mismo!

JEANNE Déjame, Simon.

SIMON El notario nos espera dentro de tres días para firmar todos los papeles. ¿Vas a venir?... ¿Vas a venir, Jeanne... Jeanne...? Respóndeme, ¿vas a venir?

JEANNE Sí. Ahora, vete.

SIMON se va.

NAWA y SAWDA caminan juntas.

SAWDA *Alif, ba, ta, za, jim, ha, kha, dal, thal, ra, sin, shin, sad... taa... nun...*

NAWAL Vuelve a empezar...

JEANNE ¿Por qué no has dicho nada? Di algo, hálbame. Estás sola. Antoine no está contigo. Sabes que te graba. Sabes que no escuchará nada. Sabes que nos dará las cintas. Lo sabes. Has comprendido todo. ¡Habla, entonces! ¿Por qué no me dices nada? ¿Por qué no me dices nada? (JEANNE arroja su walkman.)

## 15. Alfabeto

NAWAL (19 años) y SAWDA en una carretera bajo el calor.

SAWDA *Alif, ba, ta, za, jim, ha, kha, dal, thal, ra, sin, shin, sad, daad, taa, aein, gain, fa, kaf, lam, mim, nun, há, wa, ya...*

NAWAL Ese es el alfabeto. Hay veintinueve sonidos. Veintinueve letras. Esas son tus municiones. Tus cartuchos. Debes saberlas siempre. Cómo combinarlas unas con otras, eso produce las palabras.

SAWDA Mira. Llegamos al primer pueblo del Sur. Es el pueblo de Nabatiyé. Aquí está el primer orfanato. Vamos a ver.

Se cruzan con JEANNE.

JEANNE escucha el silencio.

16.  
Por dónde empezar

JEANNE Llega al escenario del teatro.  
Música atronadora.

JEANNE (*Llamando.*) ¡Antoine... Antoine... Antoine!

Llega ANTOINE. La música está muy fuerte para que puedan hablar. ANTOINE le hace señal de esperar. La música cesa.

ANTOINE Es el sonorizador del teatro. Está haciendo pruebas de sonido.

JEANNE Antoine, ayúdeme.

ANTOINE ¿Qué quiere que haga?

JEANNE No sé por dónde empezar.

ANTOINE Hay que empezar por el principio.

JEANNE No hay ninguna lógica.

ANTOINE ¿Cuándo dejó su madre de hablar?

JEANNE En el verano del 97. En el mes de agosto. El 20. El día de nuestro cumpleaños. Volvió a casa y se calló. Punto.

ANTOINE ¿Qué ocurrió ese día?

JEANNE En esa época, ella seguía una serie de procesos en el tribunal penal internacional.

ANTOINE ¿Por qué?

JEANNE Tenían que ver con la guerra que asoló su país de origen.

ANTOINE ¿Pero ese día?

JEANNE Nada. Nada. He leído y releído cien veces el proceso verbal para tratar de comprender.

ANTOINE ¿No encontró usted nada más?

JEANNE Nada. Una pequeña foto. Me la había enseñado ya. Ella, a los treinta y cinco años, con una de sus amigas. Mire. (*Le muestra la foto.*)

ANTOINE examina la foto.

NAWAL (19 años) y SAWDA en un orfanato desierto.

SAWDA Nawal. No hay nadie. El orfanato está desierto.

NAWAL ¿Qué ha ocurrido?

SAWDA No sé.

NAWAL ¿Y los niños, dónde están?

SAWDA Ya no hay niños. Vamos a ver en Kfar Rayat. Allí está el orfanato más importante.

ANTOINE guarda la foto.

ANTOINE Présteme esta foto. La haré ampliar. La miraré por usted. Tengo costumbre de prestar atención a los pequeños detalles. Hay que empezar por ahí. Extraño a su madre. Vuelvo a verla. Sentada. Silenciosa. Sin una sola mirada demente. Sin una sola mirada perdida. Lúcida y penetrante.

JEANNE ¿Qué es lo que miras, mamá, qué es lo que miras?

17.

## Orfanato de Kfar Rayat

NAWAL (19 años) y SAWDA en el orfanato de Kfar Rayat.

NAWAL En el orfanato de Nabatiyé no había nadie. Hemos venido aquí. A Kfar Rayat.

EL MÉDICO No han debido. Aquí tampoco hay niños.

NAWAL ¿Por qué?

EL MÉDICO Es la guerra.

SAWDA ¿Qué guerra?

EL MÉDICO ¿Quién sabe? Nadie comprende. Los hermanos disparan sobre sus hermanos y los padres sobre sus padres. Una guerra. ¿Pero qué guerra? Un día quinientos mil refugiados llegaron del otro lado de la frontera. Dijeron: «Nos han echado de nuestras tierras, dejadnos a vuestro lado». Gente de aquí dijo que sí, gente de aquí dijo que no, gente de aquí huyó. Millones de destinos. Y no sabemos quién dispara sobre quién ni por qué. Es la guerra.

NAWAL ¿Y los niños que estaban aquí, dónde están?

EL MÉDICO Todo ocurrió muy deprisa. Los refugiados llegaron. Cogieron a todo el mundo. Incluso a los recién nacidos. A todo el mundo. Estaban furiosos.

SAWDA ¿Por qué?

EL MÉDICO Para vengarse. Hace dos días, los milicianos colgaron a tres refugiados adolescentes que se aventuraron fuera de los campos. ¿Por qué colgaron los milicianos a los adolescentes? Porque dos refugiados del campo habían violado y matado a una chica del pueblo de Kfar Samira. ¿Por qué violaron esos dos tipos a la chica? Porque los milicianos habían lapidado a una familia de refugiados. ¿Por qué los habían lapidado los milicianos? Porque los refugiados habían quemado una casa cerca de la colina del tomillo. ¿Por qué quemaron los refugiados la casa? Para vengarse de los milicianos que habían destruido un pozo de agua perforado por ellos. ¿Por qué destruyeron el pozo los milicianos? Porque los refugiados habían quemado una cosecha al lado del río. ¿Por qué quemaron la cosecha? Hay ciertamente una razón, mi memoria de detiene ahí, no puedo retroceder más, pero la historia puede proseguirse aún mucho tiempo, de hilo en hilo, de cólera en cólera, de pena en tristeza; de violación en asesinato, hasta el comienzo del mundo.

NAWAL ¿A dónde han ido?

EL MÉDICO Hacia el sur. A los campos. Ahora todo el mundo tiene miedo. Esperan las represalias.

NAWAL ¿Conocía usted a los niños?

EL MÉDICO Yo soy el médico que los cuidaba.

NAWAL Estoy buscando a un niño.

EL MÉDICO No lo encontrará.

NAWAL Lo encontraré. Un niño de cuatro años. Llegó aquí unos días después de nacer. Fue la vieja Elhame quien lo sacó de mi vientre y lo trajo aquí.

EL MÉDICO ¿Y usted, por qué lo ha entregado?

NAWAL ¡Me lo quitaron! ¡No lo entregué! ¡Me lo quitaron! ¿Estuvo aquí?

EL MÉDICO Elhame traía muchos niños a Kfar Rayat.

NAWAL Sí, pero no trajo muchos hacia la primavera de hace cuatro años. Un recién nacido. Un niño. Venido del Norte. ¿Tiene usted un registro?

EL MÉDICO No hay registro.

NAWAL Una mujer de la limpieza, una cantinera, alguien que recuerde. Que recuerde haber encontrado un hermoso niño. De haberlo tomado de manos de Elhame.

EL MÉDICO Soy médico, no administrador. Hago la visita de todos los orfanatos. No puedo saberlo todo. Vaya a ver en los campos. Al sur.

NAWAL ¿Y los niños, dónde dormían?

EL MÉDICO En esta sala.

NAWAL ¿Dónde estás? ¿Dónde estás?

JEANNE ¿Qué es lo que miras, mamá?

NAWAL Ahora que estamos juntos todo va mejor.

JEANNE ¿Qué has querido decir con eso?

NAWAL Ahora que estamos juntos todo va mejor.

JEANNE Ahora que estamos juntos todo va mejor.

Noche. Hospital. ANTOINE llega corriendo.

ANTOINE ¿Qué? ¿Qué? ¡Nawal! ¡Nawal!

SAWDA ¡Nawal!

ANTOINE ¿Qué es lo que ha dicho? ¡Nawal! (ANTOINE recoge una grabadora a los pies de NAWAL (64 años).)

NAWAL Si yo pudiera retroceder en el tiempo, él estaría en mis brazos...

SAWDA ¿A dónde vas?

ANTOINE ¿Señorita Jeanne Marwan?

NAWAL Al sur.

ANTOINE Antoine Ducharme, enfermero de su madre.

SAWDA ¡Espera! ¡Espera! ¡Nawal, espera!

ANTOINE Ha hablado, su madre ha hablado.

NAWAL sale.

18.

## Fotografía y autobús del Sur

ANTOINE y JEANNE en la universidad. Foto de NAWAL (40 años) y SAWDA proyectada sobre la pared.

ANTOINE Estamos en el país de su madre. Es verano, se ve por las flores que hay detrás de ellas. Son hierbas silvestres que crecen en junio y julio. Los árboles son pinos parasol. Los hay por todas partes en la región. Sobre el autobús del fondo, quemado, hay unas inscripciones. Le he preguntado al tendero de la esquina de mi calle, que procede del país, y ha leído: «Refugiados de Kfar Rayat».

JEANNE He buscado en la historia del proceso. Uno de los capítulos más largos se refiere a una prisión construida durante la guerra, en Kfar Rayat.

ANTOINE Ahora mire. Vea usted sobre su mano...

JEANNE ¿Qué es eso?

ANTOINE La culata de una pistola. Su amiga también tiene una, ahí, se adivina bajo su camisa.

JEANNE ¿Qué hacían ellas con pistola?

ANTOINE La foto no lo dice. Quizá trabajaban como guardianas de la prisión. ¿La prisión data de cuándo?

JEANNE 1978. Según el proceso.

ANTOINE Bien. Sabemos que su madre estaba, hacia el fin de los años setenta, en los alrededores del pueblo de Kfar Rayat, donde construyeron una prisión. Tenía una amiga cuyo nombre ignoramos y las dos llevaban pistola.

Silencio.

ANTOINE ¿Va todo bien, Jeanne?

JEANNE No, no va bien.

ANTOINE ¿De qué tiene miedo, Jeanne?

JEANNE De encontrar.

ANTOINE ¿Qué va a hacer ahora?

JEANNE Comprar un billete de avión.

NAWAL (19 años) espera el autobús. SAWDA está a su lado.

SAWDA Me voy contigo.

NAWAL No.

SAWDA ¡No te dejaré!

NAWAL ¿Estás segura de que hay un autobús que pasa por aquí?

SAWDA Pasa por este camino. Lo utilizan los refugiados que vuelven a los campos. Seguramente que es la polvareda que ves allá abajo. Nawal, el médico ha dicho que era mejor esperar. Dice que seguramente habrá represalias en los campos por culpa de los niños raptados.

NAWAL ¡Entonces debo estar allí!

SAWDA ¡Un día más o menos, Nawal!

NAWAL Un día más que le tendré en mis brazos. Sawda, miro el sol y me digo que él mira el mismo sol. Pasa un pájaro por el cielo, y quizá él mira el mismo pájaro. Una nube a lo lejos y yo me digo que está encima de él, que corre para protegerse de la lluvia. Pienso en él a cada instante y cada instante es como una promesa de mi amor hacia él. Hoy ha cumplido cuatro años. Sabe andar, sabe hablar y debe de tener miedo en la oscuridad.

SAWDA ¿Y, si mueres, de qué servirá?

NAWAL Si muero, es que él está ya muerto.

SAWDA Nawal... ¡No vayas hoy!

NAWAL No me digas lo que debo hacer.

SAWDA Me prometiste enseñarme.



NAWAL No te prometí nada. Nuestros caminos se separan aquí, Sawda.

Llega el autobús. NAWAL sube. El autobús parte.  
SAWDA queda en el camino.

19.

## El césped del extrarradio

Casa de HERMILE LEBEL.

En su jardín.

HERMILE. JEANNE. SIMON.

Circulación y martillos neumáticos en las proximidades.

HERMILE LEBEL No todos los días es domingo, por supuesto, pero de vez en cuando sienta bien. Llego al despacho, y el propietario está allí. Enseguida me doy cuenta de que hay gato encerrado. Me dice: «Señor Lebel, no puede usted entrar, estamos poniendo un suelo nuevo, levantando la moqueta». Yo le digo: «Podía haberme prevenido, tengo trabajo, espero a unos clientes». Él me dice: «De cualquier forma está usted siempre ocupado, hoy o mañana usted habría refunfuñado». «Yo no refunfuño, sólo que hubiera querido saberlo antes, le digo, sobre todo porque en estos momentos ando muy apurado.» Entonces se me queda mirando y me dice: «Es porque usted no se organiza». ¡Eh! ¡Que no me organi-

zo! Yo. «Es usted quien no se organiza, entra aquí, como elefante en cacharrería, para decirme: le estoy poniendo el suelo!» «¡Haber avisado!»», responde. Entonces voy y le digo yo también: «¡Haber avisado!»». Y me fui. Suerte que conseguí encontrarles.

Salgan, salgan, salgan, no se queden dentro, en fin, es la canícula. Vengan al jardín. Con este calor el césped amarillea enseguida. Voy a poner a funcionar los *sprinklers*.<sup>1</sup> Eso nos refrescará. (HERMILE abre la llave para regar su césped.)

JEANNE y SIMON se reúnen con HERMILE. Ruido de martillos neumáticos.

HERMILE LEBEL Están arreglando la calzada. Va a durar hasta el invierno. Salgan, salgan, salgan. En cualquier caso, me alegra recibirles en mi casa. Es la casa de mis padres. Antes, había campos hasta el horizonte. Hoy está el Canadian Tire<sup>2</sup> y la central eléctrica. Es mejor que un pozo de petróleo, por supuesto. Es lo que papá decía justo antes de morir. La muerte es mejor que un pozo de petróleo. Mu-

<sup>1</sup> Aspersores.

<sup>2</sup> Supermercado.

rió aquí en su dormitorio, justo arriba. Los papeles están conmigo.

Ruido de martillos neumáticos.

HERMILE LEBEL Por culpa de las obras, han desviado la línea de autobús. Han puesto una parada justo ahí, al otro lado de la verja de mi jardín. Todos los autobuses que pasan se paran aquí y cada vez que un autobús se detiene yo pienso en su madre. He pedido una *pizza*. Comeremos juntos. Viene con el especial: bebidas, patatas fritas y barra de chocolate. He cogido la *all dressed sin pepperoni* porque se digiere mal. Es una pizzería india, las *pizzas* son realmente buenas, no me gusta cocinar, por eso encargo.

SIMON Bien, OK, hagámoslo rápido. Tengo un combate esta tarde y ya voy retrasado.

HERMILE LEBEL Buena idea. Mientras llega la pizza, podemos arreglar los papeles.

JEANNE ¿Por qué piensa en nuestra madre cada vez que un autobús se para?

HERMILE LEBEL ¡Por su fobia!

JEANNE ¿Qué fobia?

HERMILE LEBEL Su fobia a los autobuses. Todos los papeles están ahí y conformes. ¿No lo sabían?

JEANNE ¡No!

HERMILE LEBEL Ella no se subió nunca a un autobús.

JEANNE ¿Le dijo por qué?

HERMILE LEBEL Sí. Cuando era joven, vio un autobús de civiles que fue ametrallado delante de ella. Un asunto horrible.

JEANNE ¿Cómo sabe usted eso?

Ruido de martillos neumáticos.

HERMILE LEBEL Ella me lo dijo.

JEANNE ¿Pero por qué, por qué se lo dijo a usted?

HERMILE LEBEL ¡No lo sé! ¡Porque le pregunté! (HERMILE *les tiende los papeles.*)

JEANNE y SIMON firman donde les indica.

HERMILE LEBEL Así pues, los papeles resuelven el tema de la herencia. Salvo en lo que toca a sus últimas voluntades. Al menos para usted, Simon.

SIMON ¿Por qué para mí?

HERMILE LEBEL Porque usted no ha cogido el sobre destinado a su hermano.

SIMON mira a JEANNE.

JEANNE Bueno, sí, he cogido el sobre.

SIMON No comprendo...

Ruido de martillos neumáticos.

JEANNE ¿Qué es lo que no comprendes?

SIMON ¡No comprendo a qué estás jugando!

JEANNE A nada.

SIMON ¿Por qué no me has dicho nada?

JEANNE ¡Simon, esto me cuesta ya bastante!

SIMON ¿Qué es lo que vas a hacer, Jeanne? ¿Vas a correr a todas partes gritando: «Papá, papá, donde estás? ¿Soy tu hija?». ¡Esto no es un problema matemático, joder! ¡No llegarás a ninguna respuesta! ¡No hay respuesta! ¡No hay nada...!

JEANNE ¡No quiero discutir contigo, Simon!

SIMON ... Ni padre, ni hermano, solo tú y yo.

JEANNE ¿Qué es exactamente lo que le dijo sobre el autobús?

SIMON ¿Qué vas a hacer? ¡Fuck! ¿Vas a ir a encontrarle dónde?

JEANNE ¿Qué es lo que le dijo?

SAWDA (*Gritando.*) ¡Nawal!

SIMON ¡Deja en paz el autobús y respóndeme! ¿Le vas a encontrar dónde?

Ruido de martillos neumáticos.

JEANNE ¿Qué es lo que contó?

SAWDA ¡Nawal!

HERMILE LEBEL Me contó que acababa de llegar a una ciudad...

SAWDA (A JEANNE.) ¿No ha visto a una chica que se llama Nawal?

HERMILE LEBEL Un autobús pasó delante de ella...

SAWDA ¡Nawal!

HERMILE LEBEL ¡Abarrotado de gente!

SAWDA ¡Nawal!

HERMILE LEBEL Llegaron unos hombres a la carrera, bloquearon el autobús, lo regaron de gasolina y luego llegaron otros hombres con ametralladoras y...

Larga secuencia de ruidos de martillos neumáticos que cubren enteramente la voz de HERMILE LEBEL. Los aspersores escupen sangre e inundan todo. JEANNE se va.

SAWDA ¡Nawal!

SIMON ¡Jeanne! ¡Jeanne, vuelve!

NAWAL Yo estaba en el autobús, Sawda, ¡estaba con ellos! Cuando nos regaron de gasolina, grité: «Yo no soy del campo, no soy una refugiada del campo,

soy como vosotros, busco al hijo que me quitaron». ¡Entonces me dejaron bajar, y después, después, dispararon, y de golpe, en un instante, el autobús se incendió, se incendió con todos los que llevaba dentro, se incendió con los viejos, los niños, las mujeres, todos! ¡Una mujer trataba de salir por la ventana, pero los soldados le dispararon, y ella quedó allí, a caballo sobre el marco de la ventana, con su hijo en los brazos en medio del fuego y su piel se derretió, y la piel del niño se derretió y todo se derretió y todo el mundo ardió! No queda tiempo, Sawda. No queda tiempo. El tiempo es una gallina a la que han cortado la cabeza, el tiempo corre como loco, a derecha e izquierda, y la sangre de su cuello decapitado nos inunda y ahoga.

SIMON (Al teléfono.) ¡Jeanne! Jeanne, solo te tengo a ti. Jeanne, tú no me tienes más que a mí. ¡No tenemos otra elección que olvidar! ¡Lláname, Jeanne, lláname!

20.  
El corazón mismo del polígono

SIMON se viste para su combate.

JEANNE, con un bolso a la espalda. Teléfono en la mano.

JEANNE Simon. Soy Jeanne. Estoy en el aeropuerto. Simon, te llamo para decirte que me voy. Voy a intentar encontrar a ese padre y, si lo encuentro, si aún está con vida, le voy a entregar el sobre. No es por ella, es por mí. Es por ti. Por los que vendrán. Pero, para ello, a quien hay que encontrar primero es a ella, a mamá, en su vida de antes, en la que nos ha ocultado todos estos años. Voy a colgar, Simon. Voy a colgar y a lanzarme de cabeza, lejos, muy lejos de esta geometría precisa que estructuraba mi vida. He aprendido a escribir y a contar, a leer y a hablar. Todo eso no sirve para nada ya. El precipicio en el que voy a caerme, hacia el que me deslizo ya, es el de su silencio. Simon, ¿estás llorando, estás llorando?

Combate de SIMON. SIMON cae KO.

JEANNE ¿A dónde me arrastras, mamá? ¿A dónde me arrastras?

NAWAL Al corazón mismo del polígono, Jeanne, al corazón mismo del polígono.

JEANNE pone los auriculares en sus oídos, introduce una nueva cinta y vuelve a escuchar el silencio de su madre.

INCENDIO DE JANNAANE

## La guerra de cien años

NAWAL (40 años) y SAWDA. Local destruido. Dos cadáveres yacen en el suelo.

SAWDA ¡Nawal!

NAWAL Estuvieron también en casa de Abdelhamas. Mataron a Zan, a Mira, a Abiel. En casa de Madelwaad buscaron por todas partes y no lo encontraron, entonces degollaron a toda su familia. A su hija mayor la han quemado viva.

SAWDA Vengo de casa de Halam. También estuvieron allí. No lo encontraron. Se llevaron a su hija y a su mujer. Nadie sabe dónde.

NAWAL Mataron a todos los que daban dinero al periódico, Sawda. A todos los que trabajaban allí. Quemaron la imprenta. Quemaron el papel, tiraron la tinta. Y aquí. ¿Ves? Mataron a Ekal y a Faride. Nos buscaban a nosotros, Sawda, nos buscan y, si nos quedamos una hora más aquí, nos encontrarán y nos matarán. Vámonos a los campos.

SAWDA Iremos a casa de mis primos, estaremos un poco más seguras.

NAWAL Seguras...

SAWDA Quemaron también las casas de los que leen el periódico.

NAWAL Esto no se ha acabado. Te lo juro. Lo he pensado bien. Estamos al comienzo de la guerra de cien años. Al principio de la última guerra del mundo. Escucha, Sawda, nuestra generación es una generación *interesante*, si entiendes lo que te quiero decir. Visto desde fuera, debe de ser muy instructivo vernos empeñados en tratar de definir lo que es bárbaro y lo que no lo es. Sí. *Interesante*. Una generación amamantada en la vergüenza. Realmente. En la encrucijada. Si esta guerra acaba, entonces el tiempo acabará también. El mundo no sabe, pero si no encontramos una solución a estas masacres inmediatamente, no la encontraremos jamás.

SAWDA ¿Pero dónde está la guerra? ¿Qué guerra?

NAWAL Lo sabes bien. Hermano contra hermano, hermana contra hermana. Civiles llenos de ira.

SAWDA ¿Y cuánto va a durar esto?

NAWAL No sé.

SAWDA ¿No lo dicen los libros?

NAWAL Los libros están bien, pero los libros van siempre demasiado atrasados o demasiado adelantados. Hay un efecto cómico en todo esto. Destruyeron el periódico, pero haremos otro. Se llamaba *La Luz del Día*, lo llamaremos *El Canto de la Aurora*. No nos faltan recursos. Las palabras son horribles. Debemos permanecer lúcidas. Ver claro. Hacer como los antiguos: tratar de leer en el vuelo de las aves los augurios del tiempo. Adivinar.

SAWDA ¿Adivinar qué? Ekal está muerto. Queda su cámara de fotos. Imágenes rotas. Una vida destruida. ¿Qué clase de mundo es este donde los objetos tienen más esperanza que cada uno de nosotros? (Pausa. SAWDA canta como se reza.)



## Abdessamad

JEANNE está en el pueblo natal de NAWAL.  
 ABDESSAMAD está ante ella.

JEANNE ¿Es usted Abdessamad Darazia? Me dijeron que viniera a verle porque usted conoce todas las historias del pueblo.

ABDESSAMAD Las verdaderas y las falsas, sí.

JEANNE ¿Se acuerda de Nawal? (*Mostrándole la foto.*)  
 Es ella. Nació y creció en este pueblo.

ABDESSAMAD Hay una Nawal que marchó con Sawda.  
 Pero eso es una leyenda.

JEANNE ¿Quién es Sawda?

ABDESSAMAD Una leyenda. La llamaban la joven que canta. Una voz dulce y profunda. Cantaba siempre en el momento preciso. Una leyenda.

JEANNE ¿Y Nawal entonces? ¿Nawal Marwan?

ABDESSAMAD Nawal y Sawda. Una leyenda.

JEANNE ¿Qué dice la leyenda?

ABDESSAMAD Dice que una noche separaron a Nawal y a Wahab.

JEANNE ¿Quién es Wahab?

ABDESSAMAD ¡Una leyenda! Se dice que, si uno se demora en los bosques, cerca de la peña de los árboles blancos, se oyen sus risas.

WAHAB y NAWAL (14 años) en la peña de los árboles blancos. NAWAL desenvuelve un regalo.

WAHAB Te he traído un regalo, Nawal.

NAWAL ¡Una nariz de *clown*!

WAHAB La misma que vimos cuando pasó el teatro ambulante. ¡Te reías tanto! Me decías: «¡Su nariz! ¡Su nariz! ¡Mira su nariz!». Y me gustaba tanto oírte reír. ¡Fui hasta su campamento, estuve a punto de ser devorado por el león, pateado por el elefante, tuve que parlamentar con los tigres, devoré tres serpientes y entré en la tienda del *clown*, el *clown* dormía, la nariz estaba sobre la mesa, la cogí y me escapé!

ABDESSAMAD En el cementerio está todavía la lápida donde, según la leyenda, Nawal grabó el nombre de su abuela. Letra por letra. Primer epitafio del cementerio. Había aprendido a escribir. Después se

fue. Sawda se fue con ella, y la guerra llegó. Nunca es buena señal que la juventud se marche.

JEANNE ¿Dónde se encuentra Kfar Rayat?

ABDESSAMAD En el infierno.

JEANNE Más exactamente.

ABDESSAMAD Al sur. No lejos de Nabatiyé. Siga la carretera. (ABDESSAMAD *sale*.)

JEANNE llama.

JEANNE Hola, Simon, soy Jeanne. Te llamo desde el pueblo natal de mamá. Escucha. Escucha los ruidos del pueblo. (JEANNE *se va con el teléfono en alto*.)

23.

## La vida está alrededor del cuchillo

SAWDA y NAWAL (40 años) salen del pueblo. Por la mañana.

Llegada de un MILICIANO.

MILICIANO ¿Quiénes sois? ¿De dónde venís? Los caminos están cerrados a los viajeros.

NAWAL Venimos de Nabatiyé y vamos a Kfar Rayat.

MILICIANO ¡A lo mejor sois esas dos mujeres que buscamos desde hace dos días! Toda nuestra milicia las busca y los militares venidos del sur las buscan también: ellas escriben y meten ideas en la cabeza de la gente.

Silencio.

MILICIANO Sois dos mujeres: una escribe y otra canta. ¿Ves estos zapatos? Se los hemos quitado esta noche a los pies de los cadáveres. A los que los llevaban los hemos matado cuerpo a cuerpo, mirándoles a

los ojos. Ellos nos decían: «Somos del mismo país, de la misma sangre», y les aplastábamos el cráneo, y luego les quitábamos los zapatos. Al principio mi mano temblaba. Es como todo. La primera vez es difícil. No sabes lo duro que puede ser un cráneo. Así que no sabes lo fuerte que tienes que golpear. No sabes dónde clavar el cuchillo. No lo sabes. Lo más difícil no es clavar el cuchillo, es retirarlo, porque todos los músculos se contraen y se aferran al cuchillo. Los músculos saben que la vida está ahí. Alrededor del cuchillo. Así que solo tienes que afilar bien la hoja y ya no hay ningún problema. La hoja sale como entra. La primera vez es duro. Luego es más fácil.

(*El MILICIANO agarra a NAWAL, paralizada de miedo, y pone el cuchillo en su garganta.*) Os voy a sangrar y veremos si la que sabe cantar tiene una bella voz y la que sabe pensar tiene aún ideas...

Sin vacilar, SAWDA saca una pistola y dispara.

El MILICIANO cae.

SAWDA Nawal, tengo miedo de que el soldado tenga razón. Has oído lo que dijo: «La primera vez es duro, luego es más fácil».

NAWAL No lo has matado, nos has salvado la vida.

SAWDA ¡Eso no son más que palabras, nada más que palabras! (*SAWDA dispara un segundo tiro sobre el cuerpo del MILICIANO.*)

24.  
Kfar Rayat

JEANNE está en la prisión de Kfar Rayat. EL GUÍA está a su lado. Ella saca fotos.

EL GUÍA Para relanzar la industria turística, esta cárcel se convirtió en museo en 2000. Yo, antes, era guía en el Norte, hacía las ruinas romanas. Mi especialidad. Ahora hago la prisión de Kfar Rayat.

JEANNE (*Mostrando la foto de NAWAL y SAWDA.*) ¿Conoce a estas mujeres?

EL GUÍA No. ¿Quiénes son?

JEANNE Es posible que trabajasen aquí.

EL GUÍA Entonces debieron de huir al final de la guerra con el verdugo, Abou Tarek. Esa es la celda más célebre de la prisión de Kfar Rayat. Celda n.º 7. La gente viene en peregrinación. Era la celda de la mujer que canta. Presa durante cinco años. Cuando torturaban a los otros, ella cantaba.

JEANNE ¿Se llamaba Sawda, la mujer que canta?

EL GUÍA No se conocía su nombre. Todos tenían una matrícula. Un número. La mujer que canta tenía el número 72. Es una cifra célebre aquí.

JEANNE ¡¿«72» dice usted?!

EL GUÍA Sí, ¿por qué?

JEANNE ¿Conoce a alguien que haya trabajado aquí?

EL GUÍA El conserje de la escuela. En aquella época era guardián aquí.

JEANNE ¿Desde cuándo existe la prisión?

EL GUÍA 1978. El año que hubo las grandes masacres en los campos de refugiados de Kfar Riad y Kafar Matra. No están lejos de aquí. Los militares acordonaron los campos, hicieron entrar a los milicianos y los milicianos mataron todo lo que encontraban. Estaban enloquecidos. Habían asesinado a su jefe. Así que no bromearon. Una gran herida en el costado del país.

JEANNE se va.

25.  
Amistades

NAWAL (40 años) y SAWDA.

SAWDA Entraron en el campo. Cuchillos, granadas, machetes, hachas, fusiles, ácido. Su mano no temblaba. ¡En el sueño, clavaron sus armas en el sueño y mataron el sueño de los niños, de las mujeres, de los hombres que dormían en la gran noche del mundo!

NAWAL ¿Qué vas a hacer?

SAWDA ¡Déjame!

NAWAL ¿Qué vas a hacer? ¿A dónde vas a ir?

SAWDA ¡Voy a ir a cada casa!

NAWAL ¿Vas a meterles una bala en la cabeza a todos?

SAWDA ¡Ojo por ojo, diente por diente, ellos no cesan de repetirlo!

NAWAL ¡Sí, pero no así!

SAWDA ¡No hay otro modo! ¡Si la muerte puede ser contemplada con indiferencia, no hay otro modo!

NAWAL ¡Entonces tú también, tú quieres entrar en las casas y matar niños, mujeres, hombres!

SAWDA ¡Mataron a mis padres, a mis primos, a mis vecinos, a los amigos lejanos de mis padres! ¡Entonces es lo mismo!

NAWAL ¡Sí, es lo mismo, tienes razón, Sawda, pero reflexiona!

SAWDA ¡De qué sirve reflexionar! ¡Nadie vuelve a la vida por que reflexionemos!

NAWAL ¡Reflexiona, Sawda! ¡Tú eres la víctima y vas a matar a todos los que tropieces en tu camino, entonces serás el verdugo, y después, volverás a ser la víctima de nuevo! ¡Tú sabes cantar, Sawda, sabes cantar!

SAWDA ¡No quiero! No quiero consolarme, Nawal. ¡No quiero que tus ideas, tus imágenes, tus palabras, tus ojos, tu amistad, toda nuestra vida juntas, no quiero que me consuelen de lo que he visto y oído! Entraron en los campos como locos furiosos. ¡Los primeros gritos despertaron a los demás y enseguida se escuchó el furor de los milicianos! Empezaron por lanzar a los niños contra la pared, luego mataron a todos los hombres que pudieron encontrar. Los niños degollados, las jóvenes quemadas. Todo ardía alrededor. ¡Nawal, todo ardía, todo crepitaba! Había olas de sangre corriendo por las calles. Los gritos subían por las gargantas y se extinguían y era

una vida menos. Un miliciano preparaba la ejecución de tres hermanos. Los puso contra la pared. Yo estaba a sus pies, oculta en la cuneta. Veía el temblor de sus piernas. Tres hermanos. Los milicianos arrastraron a su madre por los pelos, la pusieron delante de sus hijos y uno de ellos le gritó: «¡Elige. Elige a cuál quieres salvar. Elige! ¡Elige, o los mato a todos! ¡A los tres! ¡Cuento hasta tres, a la de tres los mato a los tres! ¡Elige! ¡Elige!». ¡Y ella, incapaz de hablar, incapaz de nada, volvía la cabeza a derecha e izquierda y miraba a cada uno de sus tres hijos! Nawal, escúchame, no te cuento una historia. Te cuento un dolor caído a mis pies. Yo la veía, entre el temblor de las piernas de sus hijos. Con sus pechos demasiado pesados y su cuerpo envejecido por haber llevado a sus tres hijos. Y todo su cuerpo aullaba: «¡Entonces para qué haberlos llevado en mi vientre si es para verlos ensangrentados contra una pared!». Y el miliciano no paraba de gritar: «¡Elige! ¡Elige!». Entonces, ella le miró y le dijo, con una última esperanza: «¿Cómo puedes, mírame, yo podría ser tu madre!». Entonces, él la golpeó: «¡No insultes a mi madre! ¡Elige!», y ella dijo un nombre, dijo: «¡Nidal, Nidal!». Y se derrumbó, y el miliciano abatió a los dos más jóvenes. ¡Dejó al mayor con

vida, temblando! Lo dejó y se fue. Los dos cuerpos cayeron. La madre se levantó y en el centro de la ciudad que ardía, que lloraba inconteniblemente, se puso a gritar que era ella quien había matado a sus hijos. ¡Con su cuerpo demasiado pesado, decía que ella era la asesina de sus hijos!

NAWAL Comprendo, Sawda, pero para responder a eso no podemos hacer lo que sea. Escúchame. Escucha lo que te digo: la sangre nos salpica y, en una situación así, los sufrimientos de una madre cuentan menos que la máquina terrible que nos tritura. El dolor de esta mujer, tu dolor, el mío, el de todos los que han muerto esta noche no son ya un escándalo, sino una suma, una suma monstruosa que no podemos calcular. Entonces, tú, tú, Sawda, tú que recitabas el alfabeto conmigo hace tiempo en el camino del sol, cuando íbamos juntas a buscar a mi hijo nacido de una historia de amor como nadie cuenta ya, tú no puedes participar en esta suma monstruosa del dolor. No puedes.

SAWDA ¿Entonces qué hacemos? ¿Qué hacemos? ¿Quedarnos con los brazos cruzados! ¿Esperamos? ¿Comprendemos? ¿Comprendemos qué? ¡Nos decimos que todo esto no son más que historias entre seres embrutecidos que no nos conciernen! ¡Que

más vale quedarnos en nuestros libros y nuestro alfabeto para encontrar todo esto *tan* bonito, *tan* bello, *tan* extraordinario y *tan* interesante! «Bonito», «bello», «extraordinario», «interesante» son escupitajos al rostro de las víctimas. ¡Palabras! ¡De qué sirven las palabras, dime, si hoy yo no sé lo que debo hacer! ¿Qué hacemos, Nawal?

NAWAL No puedo responderte, Sawda, porque estamos desarmadas. Carecemos de valores para reencontrarnos, solo tenemos pequeños valores improvisados. Lo que sabemos es lo que sentimos. Esto está bien, esto no está bien. Pero yo te digo: no amamos la guerra y estamos obligados a hacerla. No amamos la desgracia y estamos en medio de ella. Tú quieres vengarte, quemar casas, hacer sentir lo que tú sientes para que ellos comprendan, para que cambien, que los hombres que hicieron eso se transformen. Quieres castigarles para que comprendan. Pero este juego de imbéciles se nutre de la estupidez y del dolor que te ciegan.

SAWDA ¿Entonces, no hacemos nada, es eso?

NAWAL ¿Pero tú a quién quieres convencer? ¿No ves que hay hombres a los que no se puede convencer? ¿Hombres a los que no se puede persuadir de nada? ¿Cómo quieres explicarle al tipo que gritaba al

oído de esa mujer «¡Elige!», para obligarla a condenar a sus propios hijos, que está equivocado? ¿Qué te crees? ¿Que va a decirte: «¡Ah, señorita Sawda, su razonamiento es interesante, corro a cambiar de opinión inmediatamente, cambiar de corazón, cambiar de sangre, cambiar de mundo, de universo y de planeta, y voy a pedir disculpas sobre la marcha»? ¡Qué piensas! ¡Que desangrando con tus propias manos a su mujer y a su hijo vas a enseñarle alguna cosa! ¡Crees que va a decir de un día para otro, con los cuerpos de quienes ama a sus pies: «Mira, esto me hace reflexionar y es verdad que los refugiados tienen derecho a una tierra. Les daré la mía y viviremos en paz y armonía todos juntos»! Sawda, cuando me arrancaron a mi hijo del vientre, después de mis brazos y luego de mi vida, comprendí que era necesario elegir: o contribuyo a la fealdad del mundo o hago todo por encontrarlo. Y cada día pienso en él. Hace veinticinco años, la edad de matar y la edad de morir, la edad de amar y la edad de sufrir; ¿y en qué crees que pienso, cuando te cuento todo esto? Pienso en su muerte evidente, en mi búsqueda estúpida, en que yo estaré para siempre incompleta porque él ha salido de mi vida y nunca veré su cuerpo ahí, delante de mí. No pienses que no

siento el dolor de aquella mujer. Ella está en mí como un veneno. Y te juro, Sawda, que yo, la primera, cogería granadas, cogería dinamita, bombas y todo lo que pudiera causar el mayor mal, me lo ataría al cuerpo, me lo tragaría y me iría derecha en medio de los hombres imbéciles y me haría estallar con un gozo que tú no puedes sospechar. ¡Lo haría, te lo juro, porque no tengo nada que perder, y mi odio hacia esos hombres es grande, muy grande! Todos los días vivo en el rostro de los que destruyen nuestras vidas. Vivo en cada una de sus arrugas y me bastaría hacer esto para desollarlos hasta la médula de su alma, ¿comprendes? Pero hice una promesa, una promesa a una anciana de aprender a leer, a escribir, a hablar, para salir de la miseria, salir del odio. Y voy a cumplir esa promesa. Cueste lo que cueste. No odiar a nadie jamás, la cabeza en las estrellas siempre. Promesa hecha a una anciana ni bella, ni rica, ni nada de nada, pero que me ayudó, se ocupó de mí y me salvó.

SAWDA ¿Entonces, qué hacemos?

NAWAL Voy a decirte lo que haremos. Pero me vas a escuchar hasta el final. Me vas a prometer que no discutirás.

SAWDA ¿En qué estás pensando?

NAWAL ¡Prométemelo!

SAWDA ¡No sé!

NAWAL Recuerda, viniste a buscarme y me dijiste: «Enseñame a leer y a escribir». Yo te dije que sí y he cumplido mi promesa. Ahora te toca a ti prometer. Promete.

SAWDA Lo prometo.

NAWAL Vamos a golpear. Pero vamos a golpear en un sitio. Uno solo. Haremos daño. No tocaremos a ningún niño, a ninguna mujer, a ningún hombre, excepto uno. Uno solo. Le heriremos. Le mataremos o no, eso no tiene ninguna importancia, pero le heriremos.

SAWDA ¿A quién te refieres?

NAWAL A Chad.

SAWDA Es el jefe de todas las milicias. No le encontraremos.

NAWAL La chica que enseña a sus hijos fue alumna mía. Ella me va a ayudar. Yo voy a sustituirla por una semana.

SAWDA ¿Por qué dices «yo»?

NAWAL Porque voy a ir sola.

SAWDA ¿Y qué vas a hacer?

NAWAL Los primeros días, nada. Voy a enseñar a sus hijas.



SAWDA ¿Y luego?

NAWAL El último día, antes de dejarlo, le dispararé dos balas. Una por ti, otra por mí. Una por los refugiados, otra por la gente de mi país. Una por su estupidez, otra por el ejército que nos invadió. Dos balas gemelas. No una, ni tres. Dos.

SAWDA ¿Y después? ¿Cómo vas a huir?

Silencio.

SAWDA Me niego. No eres tú quien debe hacer eso.

NAWAL ¿No? ¿Quién entonces? ¿Tú, quizá?

SAWDA ¿Por qué no?

NAWAL ¿Por qué vamos a hacer eso? ¿Para vengarnos? No. Porque queremos todavía amar con pasión. Y en una situación como la nuestra, hay quien va a morir y quien no. Así que los que ya han amado con pasión deben morir antes que los que no han amado aún. Es lo que yo creo, Sawda. Yo, el amor que tenía que vivir, ya lo he vivido, el hijo que debía tener, lo he tenido. Me quedaba aprender, y he aprendido. No me queda más que mi muerte y yo la elijo y será completa. Tú irás a esconderte a casa de Chamseddine.

SAWDA Chamseddine es tan violento como los otros.

NAWAL No tienes elección. No me traiciones, Sawda, y vive por mí, y sigue cantando por mí.

SAWDA ¿Cómo haré para vivir sin ti?

NAWAL ¿Y yo, y yo cómo haré para vivir sin ti? Recuerda el poema que aprendimos cuando todavía éramos jóvenes. Aún creía poder encontrar a mi hijo. (*Recitan el poema «Al Atlal» en árabe.*) Recítalo cada vez que me eches en falta y, cuando necesites valor recita el alfabeto. Y yo, cuando necesite valor, cantaré, cantaré, Sawda, como tú me enseñaste a hacer. Y mi voz será tu voz y tu voz será mi voz. Así permaneceremos juntas. No hay nada más hermoso que estar juntos.

26.  
La chaqueta de tela verde

JEANNE y EL CONSERJE de la escuela.

EL CONSERJE Soy conserje de una escuela.

JEANNE Sí, pero antes... Cuando la prisión era todavía una prisión.

EL CONSERJE Eso fue hace mucho tiempo.

JEANNE saca la chaqueta de tela verde.

JEANNE Y esta chaqueta, no le dice nada esta chaqueta y aquí detrás el número 72.

El hombre coge la chaqueta.

EL CONSERJE La mujer que canta.

JEANNE (*Tendiéndole la foto.*) ¿Es esta?

EL CONSERJE No. Es ésta.

JEANNE ¡No! ¡Es esta!

EL CONSERJE Vi a esta mujer durante más de diez años. Estaba siempre en su celda. La mujer que canta. Uno de los pocos que vio su rostro fui yo.

JEANNE ¡Escúcheme bien! ¡Me asegura usted que esta mujer, esta, con los cabellos largos y que sonríe, es la mujer que canta!

EL CONSERJE Es la mujer que yo conocí en la celda.

JEANNE ¿Y esta otra, quién es?

EL CONSERJE No la conozco.

JEANNE Sawda. ¡Se llama Sawda! ¡Es ella, la mujer que canta! Todo el mundo me lo ha dicho.

EL CONSERJE Entonces, le han mentido. La mujer que canta es esta.

JEANNE ¿Nawal? ¿Nawal Marwan?

EL CONSERJE No decían su nombre. Era la mujer que canta. La número 72. Celda n.º 7. La que asesinó al jefe de las milicias. Dos balas. El país tembló. La llevaron a Kfar Rayat. Todos sus amigos fueron capturados y muertos. Una de ellas fue hasta el café donde estaban los milicianos y se hizo explotar. La mujer que canta, solo ella, quedó con vida. Abou Tarek se ocupó de ella. Las noches que Abou Tarek la violaba, sus voces se confundían.

JEANNE ¡Ah, sí, es cierto, ella fue violada!

EL CONSERJE Era corriente aquí. Por fuerza, quedó embarazada.

JEANNE ¡¿Qué?!

EL CONSERJE Eso también era corriente.

JEANNE ¡Por supuesto, ella quedó embarazada...!

EL CONSERJE La noche que parió, toda la prisión guardó silencio. Parió sola, completamente sola, en cuclillas en un rincón de su celda. La oíamos gritar y sus gritos eran como una maldición sobre todos nosotros. Cuando todo acabó, yo entré. Todo estaba oscuro. Ella había puesto el niño en un caldero y lo había cubierto con una toalla. Yo era el encargado de tirar los niños al río. Era invierno. Cogí el caldero, no me atreví a mirar, y salí. La noche era bella y fría. Profunda. Sin luna. El río estaba helado. Fui hasta la cuneta y lo dejé allí. Pero oía los gritos del niño y los cantos de la mujer que canta. Entonces me detuve, mi conciencia estaba fría y negra como la noche. Las voces eran como regueros de nieve en mi alma. Entonces volví sobre mis pasos, cogí el caldero y caminé, caminé durante mucho tiempo, me crucé con un campesino que regresaba con su rebaño hacia el pueblo alto, hacia Kissewan. Me vio, vio mi dolor, me dió de beber y yo le di el caldero. Le dije: «Toma, es el hijo de la mujer que canta». Y

regresé. Más tarde supieron lo que yo había hecho. Pero me perdonaron, me dejaron tranquilo. Hoy estoy en esta escuela. Está bien.

Larga pausa.

JEANNE Sí, está muy bien. Así que ella fue violada por Abou Tarek.

EL CONSERJE Sí.

JEANNE Quedó encinta y luego tuvo un hijo en prisión.

EL CONSERJE Sí.

JEANNE Usted cogió ese niño y, para no matarlo como a los otros, lo entregó a un campesino. ¿¿Es así??

EL CONSERJE Así es, sí...

JEANNE ¿Dónde está Kisserwan?

EL CONSERJE Un poco más al oeste. Frente al mar. Un pueblo todo blanco. Pregunte por el hombre que cuidó al hijo de la mujer que canta. Le reconocerán seguramente. Yo me llamo Fahim. Arrojé muchos niños al río. Pero a ese no lo tiré. Sus gritos me conmovieron. Si encuentra a ese niño, dígame mi nombre, Fahim.

JEANNE se pone la chaqueta.

JEANNE ¿Por qué no nos dijiste nada? Te hubiéramos amado tanto. Habríamos estado tan orgullosos de ti. Te habríamos defendido tanto. ¡Por qué no nos dijiste nada! ¿Por qué no te oí cantar nunca, mamá?

27.

## Teléfonos

JEANNE en una cabina telefónica de monedas.

SIMON en el centro de entrenamiento.

JEANNE y SIMON hablan al mismo tiempo.

JEANNE Simon, escucha. ¡Me importa una...! ¡Me importa una mierda tu combate de boxeo! ¡Cállate!... ¡Simon! ¡Estuvo encarcelada! ¡Fue torturada! ¡Fue violada! ¡Me oyes! ¡Violada! ¿Oyes lo que te digo? Y el hermano que tenemos, lo tuvo en prisión. ¡No! ¡*Fuck*, Simon, te llamo desde el último agujero del culo del mundo, hay un mar y dos océanos entre nosotros, así que cierra la boca y escúchame! No, no me llames, vete a ver al notario, le pides el cuaderno rojo y miras lo que hay dentro. Eso es todo.

SIMON ¡No... no... no me interesa! ¡Mi combate de boxeo! ¡Nada más! ¡Sí, nada más! ¡No quiero saberlo! ¡No, no me interesa conocer su historia! ¡Que no me interesa! ¡Sé quien soy hoy y eso me basta! ¡Ahora escúchame tú a mí! ¡Vas a volver! ¡Vas a vol-

ver, *fuck*, vas a volver! ¡Vas a volver, Jeanne! ¡Oiga!  
¡Oiga!... ¡*Fuck*!... ¿No hay un número en tu puta  
cabina donde yo pueda llamarte?

Ella cuelga.

28.

## Los nombres verdaderos

JEANNE en casa del campesino. Le saca una foto.

JEANNE Un pastor me ha enviado a usted. Me ha dicho: «Sube hasta la casa rosa, encontrarás a un anciano, es Abdelmalak, pero puedes llamarlo Malak. Él te acogerá». Por eso he venido.

MALAK ¿Y quién te envió al pastor?

JEANNE Fahim, el conserje de la escuela de Kfar Rayat.

MALAK ¿Y Fahim, quién te habló de él?

JEANNE El guía de la prisión de Kfar Rayat.

MALAK Mansour. Es su nombre. ¿Y por qué fuiste a ver a Mansour?

JEANNE Abdessamad, un refugiado que vive en un pueblo del Norte, me indicó el camino de la prisión de Kfar Rayat.

MALAK ¿Y quién te impulsó a ir a ver a Abdessamad?

JEANNE A este ritmo, llegaremos al día de mi nacimiento.

MALAK ¿Quién sabe? Encontraremos entonces una bella historia de amor. ¿Ves ese árbol que está ahí? Es un ave-llano. Fue plantado el día de mi nacimiento. Hace cien años. El tiempo es una cosa muy curiosa. ¿Entonces?

JEANNE Abdessamad vive en el pueblo natal de mi madre.

MALAK ¿Y cómo se llama tu madre?

JEANNE Nawal Marwan.

MALAK ¿Y tú, cómo te llamas?

JEANNE Jeanne Marwan.

MALAK Entonces, Jeanne Marwan, ¿qué es lo que quieres? ¿Hacia quién, a mi vez, te podré enviar?

JEANNE Hacia un niño que un día Fahim le confió de parte de mi madre.

MALAK Sin embargo, yo no conozco a tu madre.

JEANNE ¿No conoció a Nawal Marwan?

MALAK Ese nombre no me dice nada.

JEANNE ¿Y la mujer que canta?

MALAK ¿Por qué me hablas de la mujer que canta? ¿La conoces? ¿Ha vuelto?

JEANNE La mujer que canta ha muerto. Nawal Marwan es la mujer que canta. Nawal Marwan es su nombre. Y es mi madre.

El anciano estrecha a JEANNE en sus brazos.

MALAK ¡Tú eres Jannaane!

JEANNE ¡No! ¡Yo me llamo Jeanne!

NAWAL (45 años) está allí. Frente a ella, MALAK, de pie, con dos bebés en sus brazos.

MALAK Corre el rumor por todo el país de que has sido liberada.

NAWAL ¿Para qué me quieres?

MALAK Para devolverte a tus hijos. Los he cuidado como si fueran mis propios hijos.

NAWAL ¡Entonces, quédatelos!

MALAK ¡No! Son tuyos. Tómalos. No sabes lo que serán para ti. Han sido necesarios una serie de milagros para que hoy se encuentren en mis manos y para que tú sigas aún con vida. Los tres, supervivientes. Tres milagros que se miran. No se ve algo así todos los días. Les he puesto nombre. El niño se llama Sarwane y la niña Jannaane. Sarwane y Jannaane. Tómalos y guárdame en tu memoria. (MALAK *da los niños a NAWAL.*)

JEANNE ¡No! ¡No! ¡Eso no es así! ¡No somos nosotros! Yo me llamo Jeanne y mi hermano Simon.

MALAK Jannaane y Sarwane...

JEANNE ¡No! ¡No! ¡Nacimos en el hospital! ¡Tenemos nuestro certificado de nacimiento! ¡Y además naci-

mos en verano, no en invierno, y el niño nacido en Kfar Rayat nació en el invierno porque el río estaba helado, Fahim me lo dijo, puesto que no pudo arrojar el caldero al agua profunda!

MALAK Fahim se equivocó.

JEANNE ¡No! ¡Fahim no se equivocó! ¡La veía todos los días! ¡Cogió el niño, cogió el caldero, el niño estaba en el caldero, y no había más que un niño, no dos, no dos!

MALAK Fahim no miró bien.

JEANNE ¡Mi padre está muerto, dio su vida por nuestro país, y no es un verdugo, y amó a mi madre y mi madre lo amó con locura!

MALAK ¿Es lo que ella te contaba? Está bien, hay que contar siempre historias a los niños para ayudarlos a dormir. Te lo previne, con el juego de las preguntas y respuestas se llega fácilmente al nacimiento de las cosas, y resulta que hemos llegado al secreto de tu propio nacimiento. Escúchame ahora: Fahim me entrega el caldero y se va corriendo. Yo levanto la tela que protegía al niño y, allí, veo dos bebés, dos, recién nacidos, rojos de rabia, abrazados, estrechándose el uno al otro, con todo el fervor del comienzo de la existencia. Os cogí y me fui, os alimenté y os puse un nombre: Jannaane y Sarwane. Y

he aquí que vienes a mí a la muerte de tu madre y yo veo, por las lágrimas que salen de tus ojos, que no me he equivocado. Los frutos de la mujer que canta han nacido de la violación y del horror, ellos sabrán invertir la cadencia de los gritos perdidos de los niños arrojados al río.

29.  
La palabra de Nawal

SIMON abre el cuaderno rojo.

NAWAL (60 años) testifica ante los jueces.

NAWAL Señora presidenta, señoras y señores del jurado. Haré mi testimonio de pie, con los ojos abiertos, porque a menudo se me forzó a tenerlos cerrados. Haré mi testimonio ante mi verdugo. Abou Tarek. Pronuncio su nombre por última vez en mi vida. Lo pronuncio para que sepa usted que le reconozco. Que no puede albergar ninguna duda sobre ello. Muchos muertos, si se alzasen de su lecho de dolores, podrían también reconocerle y reconocer la sonrisa de su horror. Muchos de sus hombres le temían, ellos que eran una pesadilla. ¿Cómo una pesadilla puede temer a otra pesadilla? Quizá los hombres buenos y justos que vengan después de nosotros sepan resolver la ecuación. Le reconozco, pero quizá usted a mí no me reconozca, a pesar de mi convicción de que me sitúa perfectamente, pues su

función de verdugo le exigía una perfecta memoria de los nombres, apellidos, fechas, lugares, acontecimientos. Voy a hacer que me recuerde, a pesar de todo, que recuerde mi rostro, ya que mi rostro era lo que menos le ocupó. Recuerda usted con mayor precisión mi piel, mi olor, hasta lo más íntimo de mi cuerpo, que no era para usted más que un territorio que había que masacrar poco a poco. A través de mí, son fantasmas quienes le hablan. Recuerde. Mi nombre quizá no le diga nada, pues para usted todas las mujeres eran putas. Decía: «la puta 45», «la puta 63». Esa palabra le daba empaque, arrogancia, dominio, gravedad, autoridad. Y las mujeres, todas y cada una, veían despertar en sí el odio y el miedo. Mi nombre no le dirá nada, mi número de puta tampoco quizá, pero una cosa que usted no ha olvidado, a pesar de sus esfuerzos para evitar que anegue su corazón, podrá agrietar el dique de su olvido. La mujer que canta. ¿Se acuerda ahora? Usted conoce las verdades de su cólera sobre mí, cuando me colgó por los pies, cuando el agua, mezclada con la electricidad, cuando los clavos en las uñas, cuando la pistola con balas de fogueo dirigida contra mí. El disparo y la muerte que contribuye a la tortura, y la orina sobre mi cuerpo, la suya, en mi



boca, en mi sexo, y su sexo en mi sexo, una vez, dos veces, tres veces, y tan a menudo que el tiempo se fracturó. Mi vientre que se hincha de usted, su infecta tortura en mi vientre y sola, quiso usted que yo permaneciera sola, completamente sola para parir. Dos niños, gemelos. Me obligó a no amar a los niños, a luchar, a criarlos en la pena y en el silencio. ¿Cómo hablarles de usted, hablarles de su padre, hablarles de la verdad que, en este caso, no era más que un fruto amargo que no maduraría jamás? Amarga, amarga es la verdad dicha. El tiempo pasará, pero usted no escapará a una justicia que se nos escapa a todos: esos niños que hemos puesto en el mundo, usted y yo, están vivos, son bellos, inteligentes, sensibles, llevan en sí las victorias y las derrotas, buscan ya dar sentido a su vida, a su existencia, yo le prometo que un día u otro ellos vendrán a plantarse ante usted, en su celda, y estará usted solo con ellos como yo he estado sola con ellos y, lo mismo que yo, no sabrá ya nada del sentimiento de la existencia. Una roca lo sentiría mejor que usted. Le hablo por experiencia. Le prometo también que, cuando se presenten ante usted, los dos sabrán quién es usted. Los dos venimos de la misma tierra, de la misma lengua, de la misma historia, y cada tierra, cada

lengua, cada historia es responsable de su pueblo, y cada pueblo es responsable de sus traidores y de sus héroes. Responsable de sus verdugos y de sus víctimas, responsable de sus victorias y de sus derrotas. En este sentido, yo misma soy responsable de usted y usted, responsable de mí. No amamos la guerra ni la violencia, y hemos hecho la guerra y hemos sido violentos. En este momento, nos queda todavía nuestra posible dignidad. Hemos fracasado en todo, podemos tal vez salvar aún eso: la dignidad. Hablarle como le hablo es testimonio de la promesa cumplida a una mujer que un día me hizo comprender la importancia de desprenderse de la miseria: «Aprende a leer, a hablar, a escribir, a contar, aprende a pensar».

SIMON (*Leyendo en el cuaderno rojo.*) Mi testimonio es el fruto de ese esfuerzo. Callarme respecto a usted supondría ser cómplice de sus crímenes. (SIMON *cierra el cuaderno.*)

30.  
Los lobos rojos

SIMON y HERMILE LEBEL.

HERMILE LEBEL ¿Qué es lo que quiere hacer?

SIMON No tengo ganas de hacer nada. Un hermano.  
¿Para qué hacer nada?

HERMILE LEBEL Para saber...

SIMON No tengo ganas de saber.

HERMILE LEBEL Por Jeanne, entonces. Ella no vivirá,  
si no sabe.

SIMON ¡No seré capaz de buscarle, de encontrarle!

HERMILE LEBEL ¡Pues claro que sí, usted va a ser ca-  
paz! ¡Es usted boxeador!

SIMON *Amateur*. Soy boxeador *amateur*. ¡Nunca hice  
un combate profesional!

HERMILE LEBEL Le ayudaré, iremos a sacar juntos  
nuestros pasaportes, voy a ir con usted, no le de-  
jaré solo. ¡Encontraremos a su hermano! Estoy segu-  
ro. Puede que eso le ayude a usted a vivir, a luchar,  
a ganar, a convertirse en profesional. ¡Yo creo en

ello! ¡Están en el cosmos estas cosas! Hay que te-  
ner confianza.

SIMON ¿Tiene el sobre para entregar al hermano?

HERMILE LEBEL ¡Por supuesto! ¡Puede usted contar  
conmigo, se lo aseguro, puede contar conmigo! ¡Co-  
menzamos a divisar la luz al final del túnel! (HER-  
MILE *se va.*)

NAWAL (65 años) está con él.

NAWAL ¿Por qué lloras, Simon?

SIMON Es como un lobo que va a venir. Es rojo. Tie-  
ne sangre en la boca.

NAWAL Ven ahora.

SIMON ¿A dónde me arrastras, mamá?

NAWAL Necesito tus puños para quebrar el silencio.  
Sarwane es tu verdadero nombre. Jannaane es el ver-  
dadero nombre de tu hermana. Nawal es el verda-  
dadero nombre de tu madre. Abou Tarek es el nombre  
de tu padre. Te falta ahora encontrar el verdadero  
nombre de tu hermano.

SIMON ¡Mi hermano!

NAWAL Tu hermano de sangre.

SIMON queda solo.

INCENDIO DE SARWANE

## El hombre que juega

Un hombre joven en lo alto de un inmueble.  
Solo. *Walkman* (modelo 1980) en los oídos.  
Fusil con mira telescópica a modo de guitarra. Interpreta con pasión los acordes de «The Logical Song» de Supertramp.

NIHAD (*Punteando con la guitarra y luego a voz en grito.*) *Kankinkankan budu.*

*Kankinkankan budu.*

*Kankinkankan budu.*

*Kankinkankan budu.*

(*Cuando la canción comienza, su fusil pasa del estatuto de guitarra al de micro. Su inglés es aproximativo. Canta la primera estrofa. De pronto, algo atrae su atención a lo lejos. Se echa el fusil al hombro, rápidamente, y apunta mientras sigue cantando. Hace un disparo y recarga rápidamente. Tira de nuevo desplazándose. Tira de nuevo, recarga, se*

*inmoviliza y tira una vez más. Muy rápidamente, NIHAD saca una cámara. La apunta en la misma dirección, aprieta el pulsador y saca una foto. Vuelve a cantar. Se detiene de pronto. Se pega al suelo. Toma su fusil y apunta muy cerca de él. Se levanta de golpe y dispara un tiro. Corre hacia el lugar donde ha tirado. Deja su walkman, que sigue sonando. NIHAD está de pie, siempre en el mismo sitio. Vuelve, trayendo por los cabellos a un HOMBRE herido. Lo arroja al suelo.)*

EL HOMBRE ¡No! ¡No! ¡No quiero morir!

NIHAD «¡No quiero morir!» «¡No quiero morir!» Es la frase más floja que conozco.

EL HOMBRE ¡Se lo ruego, deje que me vaya! No soy de aquí. Soy fotógrafo.

NIHAD ¿Fotógrafo?

EL HOMBRE Sí... de guerra... fotógrafo de guerra.

NIHAD ¿Y me has sacado una foto?

EL HOMBRE Sí... Quería sacar un francotirador... Le he visto disparar... Me he subido... pero puedo darle los carretes...

NIHAD Yo también soy fotógrafo. Me llamo Nihad. Fotógrafo de guerra. Mira. Las he sacado yo. (NIHAD muestra foto tras foto.)

EL HOMBRE Es muy bueno...

NIHAD ¡No! No es bueno. La mayoría de las veces se creen que son gente que duerme. Pero no. Están muertos. ¡Los he matado yo! Se lo juro.

EL HOMBRE Le creo...

Rebuscando en la bolsa del fotógrafo, NIHAD saca una cámara de fotos automática provista de un disparador flexible. NIHAD mira a través del visor y ametralla al HOMBRE con varias fotos. Saca de su bolsa una gruesa cinta adhesiva y ata la cámara de fotos al extremo del cañón de su fusil.

EL HOMBRE Qué hace...

La cámara está bien sujeta.

NIHAD ata el disparador flexible al gatillo de su fusil.

Mira a través de la mira de su fusil y apunta al HOMBRE.

EL HOMBRE ¿Qué hace? ¡No me mate! Podría ser su padre, tengo la edad de su madre...

NIHAD dispara. La máquina se dispara al mismo tiempo. Aparece la foto del HOMBRE en el momento en que es alcanzado por la bala del fusil. Se dirige al HOMBRE muerto.

NIHAD Kirk, I am very happy to be here at Star T. V. Show...

Thank you to you, Nihad. So Nihad, what is your nesxt song?

My nesxt song will be a love song.

A love song!

Yes, a love song, Kirk.

It is new on your carrera, Nihad.

You now, well, I wrote this song when it was war. War on my country. Yes, one day a woman that I love died. Yes.

Shouting by a sniper. I feel a big crash in my hart. My hart colaps. Yes. I crie. And I wrote this song.

It will be a plasir to heare your love song, Nihad.

No problema, Kurk.

(NIHAD *se levanta de nuevo, se coloca con su fusil en forma de micro. Ajusta sus auriculares, pone en funcionamiento su walkman. Y mima una batería.*)

*One, two, one, two, three, four!* (Sonoriza los treinta y dos golpes de batería de «Roxanne» de The Police haciendo «Nin, nin, nin, nin, nin...» luego canta la canción deformando las palabras.)

## Desierto

HERMILE LEBEL y SIMON en medio del desierto.

SIMON ¡No hay nada por aquí!

HERMILE LEBEL ¡Pero el miliciano nos dijo que fuéramos por aquí!

SIMON También pudo habernos mandado a la mierda.

HERMILE LEBEL ¿Por qué habrá hecho esto?

SIMON ¿Por qué no?

HERMILE LEBEL ¡Era tan correcto! Nos dijo que fuéramos a buscar a un tal Chamseddine, el jefe espiritual de toda la resistencia de la región del sur. Nos dijo que fuéramos por aquí, vamos por aquí.

SIMON Y si nos dijeran que nos pegáramos un tiro en la cabeza...

HERMILE LEBEL ¡No veo por qué iban a pedirme que hiciera una cosa semejante!

SIMON Bueno. ¿Qué hacemos aquí?

HERMILE LEBEL ¿Qué quiere hacer?

SIMON ¡Abrir el sobre que se supone debo entregar a mi hermano! ¡Dejar de jugar al escondite!

HERMILE LEBEL ¡Eso no es posible!

SIMON ¿Quién me lo impide?

HERMILE LEBEL ¡Escúchame bien, muchacho, porque no voy a repetirlo de aquí al infinito! ¡Este sobre no te pertenece! ¡Pertenece a tu hermano!

SIMON ¡Bueno, pues peor para él!

HERMILE LEBEL ¡Mírame bien a los ojos! ¡Hacer eso es como cometer una violación!

SIMON ¡Bueno, eso encaja, tengo antecedentes! ¡Mi padre es un violador!

HERMILE LEBEL ¡No quería decir eso!

SIMON OK. ¡De acuerdo! ¡No abriremos el puto sobre! ¡Pero *fuck*! ¡No lo encontraremos!

HERMILE LEBEL ¿Al señor Chamseddine?

SIMON ¡No, a mi hermano!

HERMILE LEBEL ¿Por qué?

SIMON ¡Porque está muerto! ¡Quiero decir, *fuck*! En el orfanato nos dijeron que en esa época los milicianos se llevaban a los niños para hacerlos estallar en los campos. Así que está muerto. Fuimos a ver los campos y allí nos hablaron de las masacres de 1978. Seguramente está muerto. Vimos incluso a un miliciano que venía del mismo orfanato y que nos

dijo que apenas se acordaba de gran cosa, salvo de un chaval como él que no tenía padre ni madre, que un día se fue y que está seguramente muerto. Así que, si no me equivoco, murió haciéndose explotar como una bomba, murió degollado y murió desaparecido. Son demasiados muertos. Así que al tal Cheikh Chamseddine creo que podemos olvidarlo.

HERMILE LEBEL ¡Por supuesto, por supuesto, por supuesto! Pero si queremos quedarnos tranquilos, el miliciano nos dijo que fuéramos a ver al señor Chamseddine, que era el jefe espiritual de toda la resistencia durante la guerra contra el ejército que invadió el Sur. Él debe de tener contactos. Son gente de las altas esferas. Políticos. Gente de negocios. Están al corriente de todo. Quiero decir, ¿por qué no? Quizá su hermano esté vivo, ¡quiero decir, no lo sabemos! Hemos encontrado su nombre, lo cual no está nada mal. ¡Nihad Harmanni!

SIMON Nihad Harmanni

HERMILE LEBEL Harmanni, bien, Harmannis hay tantos como Tremblay en la guía telefónica, pero creo que no estamos lejos de encontrarlo. ¡El señor Chamseddine nos lo va a decir!

SIMON ¿Dónde vamos a encontrar al señor Chamseddine?

HERMILE LEBEL No sé... ¡Por allí!

SIMON ¡Por allí está el desierto!

HERMILE LEBEL ¡Bueno, sí! ¡Efectivamente! ¡Es un buen escondite! ¡Esa gente tiene que esconderse! ¡Quiero decir, el señor Chamseddine no debe ser socio del videoclub de la esquina, ni llamar para encargar *pizzas* hawaianas! ¡No! ¡Se esconde! ¡Quizá nos observa, deja que continuemos, y al final acabará por venir a vernos, a preguntarnos qué hacemos en sus tierras!

SIMON ¿De qué película sale usted?

HERMILE LEBEL ¡No, es verdad, Simon! ¡Sarwane! ¡Vamos! ¡Vamos a ver y quizá encontremos a su hermano! ¡Nunca se sabe! ¡Quizá es un notario como yo! Podremos discutir minutas y actas notariales. O a lo mejor un vendedor de legumbres, un restaurador, no sabemos, fíjese en Trinh Xiao Feng, era general del ejército vietnamita y acabó de vendedor de hamburguesas en el bulevar Curé-Labelle, y luego Huo Xiao Feng se volvió a casar con Real Bouchard. ¡Quiero decir, nunca se sabe! ¡Tal vez su hermano esté casado con una rica americana de San Diego y tengan ocho hijos y usted sea ocho veces tío! Quién sabe. ¡Continuemos!

Prosiguen su camino.

## Los principios de un francotirador

NIHAD, fusil con cámara de fotos al extremo del cañón, dispara.

Aparece una primera foto de un hombre que corre.

NIHAD se desplaza, dispara de nuevo.

Aparece una foto del mismo hombre herido de muerte.

NIHAD You know, Kirk, sniper job is fantastic job.

Precisamente, Nihad, can you talk about this?

Yeah! It is an artistic job.

Because a good sniper, don't shoot no importa cómo, no, no, non! I have a lot of principios, Kirk!

First: When you shot, you have to kill, inmediatamente, for not hacer sufrir the persona.

Sure!

Segundo: You shoot all the persona! Is equitable with todo el mundo!

But for me, Kirk, my gun is like my life.

You know, Kirk,  
every bala que meto en el fusil,



is like un poema.

And I shoot un poema to the people and it is the precision of my poema lo que mata a la gente y es por eso que my photos is fantastic.

And, tell me, Nihad, you shoot everybody.

No, Kirk, not everybody.

I imagine that you don't kill children.

Yes, yes, I kill children. No problema. Is like Pigeon, you know.

So?

No, I don't shoot women like Elizabeth Taylor. Elizabeth Taylor is a strong actrice. I like her very much and I don't want to kill Elizabeth Taylor. So, when I see a women like her, I don't shoot her...

You don't shoot Elizabeth Taylor.

No, Kirk, sure not!

Thank you, Nihad.

Welcome, Kirk. (NIHAD *se levanta, se echa al hombro el fusil y dispara de nuevo.*)

34.  
Chamseddine

SIMON y HERMILE LEBEL ante CHAMSEDDINE.

NAWAL (45 años).

HERMILE LEBEL ¡Hemos buscado a fondo! ¡A derecha, a izquierda! ¡Señor Chamseddine por aquí, señor Chamseddine por allá, sin respuesta! Es usted tan conocido como Cristo en Semana Santa, pero no es usted fácil de encontrar.

CHAMSEDDINE ¿Tú eres Sarwane?

SIMON Soy yo.

CHAMSEDDINE Cuando supe que tu hermana estaba en la región, dije: «Si Jannaane no viene a verme, vendrá Sarwane». Cuando supe que el hijo de la mujer que canta me buscaba, comprendí que estaba muerta.

NAWAL Cuando vuelvas a oír hablar de mí, ya no estaré en este mundo.

SIMON Busco al hijo que ella tuvo antes que a mí.

CHAMSEDDINE Antes de que ella dejase el país, le pregunté: «¿Y tu hijo?».

NAWAL Está vivo y perdido. Wahab está vivo y perdido. Yo estoy viva y perdida.

SIMON Me dijeron que usted podría ayudarme.

CHAMSEDDINE No puedo.

SIMON Me dijeron que usted conocía a todo el mundo.

CHAMSEDDINE A él no lo conocí.

SIMON Se llamaba Nihad Harmanni.

CHAMSEDDINE ¿Por qué hablas de Nihad Harmanni?

SIMON Un miliciano lo conoció de niño. Entraron juntos en la milicia, después perdió su rastro. Nos dijo: «Chamseddine debió robarlo y matarlo». Nos dijo que usted degollaba a cada miliciano y a cada soldado extranjero que sus hombres atrapaban.

CHAMSEDDINE ¿Te dijo que Nihad Harmanni era el hijo de la mujer que canta, el que nació de su historia con Wahab, cuyo rostro nadie ha visto?

SIMON No, no estaba enterado de nada. Jamás oyó hablar de la mujer que canta. Me dijo simplemente que Nihad Harmanni pasó por casa de usted.

CHAMSEDDINE ¿Cómo puedes decir entonces que es el hijo de la mujer que canta?

HERMILE LEBEL Si me permite. Yo puedo explicarle. Hermile Lebel, notario y albacea testamentario de la mujer que canta. Eso es. Señor Chamseddine,

puedo decírselo sin rodeos: todos los detalles concuerdan.

CHAMSEDDINE ¡Cuenta!

HERMILE LEBEL ¡Un maldito rompecabezas! Pasamos primero por el pueblo natal de la señora Marwan. Eso nos condujo a Kfar Rayat. Allí seguimos pistas en función de las fechas de llegada al orfanato de ciertos niños. Toni Moubarak, que no era él, reencuentra a sus padres después del final de la guerra, un personaje bastante desagradable y de lo menos cordial. Toufic Hallabi, que tampoco era, hace muy buenos *shishs taouk* en el Norte junto a las ruinas romanas, no es del país, sus padres están muertos, fue su hermana la que lo llevó al orfanato de Kfar Rayat. Seguimos otras dos pistas falsas y al final encontramos una más consistente. Esa pista nos llevó a una familia Harmanni hoy fallecida. El tendero nos habló de su hijo adoptivo. Nos dijo su nombre. Fui a ver a un colega, el notario Halabi, muy simpático, que se ocupaba de los asuntos de la familia Harmanni. Dejó bien claro que Roger y Souhayla Harmanni, que no podían tener hijos, habían adoptado, al pasar por Kfar Rayat, a un niño que llamaron Nihad. La edad del niño y su llegada al orfanato concordaban perfectamente con lo que

sabemos de la señora Nawal. Pero sobre todo este niño era el único de nuestros candidatos llevado al orfanato por la que asistía en el parto a las mujeres del pueblo de la señora Nawal. Una tal Elhame Abdallah. Comprenderá, señor Chamseddine, que después de esto estemos bastante seguros del asunto.

CHAMSEDDINE Si la mujer que canta ha elegido confiar en ti, es que eres noble y digno. Pero sal. Y déjanos solos.

HERMILE LEBEL sale.

CHAMSEDDINE Sarwane, quédate conmigo. Escúchame. Escúchame bien.

35.

## La voz de los siglos antiguos

HERMILE LEBEL y JEANNE.

HERMILE LEBEL No dijo ni una palabra. Se quedó con Chamseddine y, al salir, su hermano tenía la mirada de su madre. No dijo nada en todo el día. Ni al día siguiente, ni al otro. Se quedó en el hotel. Yo sabía que usted estaba en Kfar Rayat. No quería sacarla de su soledad, pero Simon se ha callado, Jeanne, y tengo miedo. Quizá hemos forzado demasiado las cosas para conocer la verdad.

JEANNE y SIMON sentados uno frente al otro.

SIMON Jeanne, Jeanne.

JEANNE ¡Simon!

SIMON Siempre me has dicho que uno y uno suman dos. ¿Es eso verdad?

JEANNE Sí... Es verdad...

SIMON ¿No me has mentado?

JEANNE ¡No! ¡Uno y uno son dos!

SIMON ¿No puede ser uno?

JEANNE ¿Qué es lo que has encontrado, Simon?

SIMON ¿Uno y uno pueden sumar uno?

JEANNE Sí.

SIMON ¡¿Cómo?!

JEANNE Simon.

SIMON ¡Explícamelo!

JEANNE ¡*Fuck*, no es momento de hacer matemáticas, dime qué has encontrado!

SIMON ¡Explícame cómo uno y uno suman uno, siempre me dices que no comprendo nada, así que ahora es el momento! ¡Explícame!

JEANNE ¡De acuerdo! Hay una hipótesis muy extraña en matemáticas. Una hipótesis que nunca ha sido demostrada. Vas a darme una cifra, la que sea. Si la cifra es par, se la divide por dos. Si es impar, se multiplica por tres y se suma uno. Hacemos lo mismo con la cifra que se obtiene. Esta hipótesis afirma que poco importa la cifra de partida, se llega siempre a uno. Di una cifra.

SIMON Siete.

JEANNE Bien. Siete es impar. La multiplicamos por tres y añadimos uno; eso da...

SIMON Veintidós.

JEANNE Veintidós es par, la dividimos por dos.

SIMON Once.

JEANNE Once es impar, la multiplicamos por tres y añadimos uno.

SIMON Treinta y cuatro.

JEANNE Treinta y cuatro es par. La dividimos por dos, diecisiete. Diecisiete es impar, la multiplicamos por tres, añadimos uno, cincuenta y dos. Cincuenta y dos es par, la dividimos por dos, veintiséis. Veintiséis es par, la dividimos por dos, trece. Trece es impar. La multiplicamos por dos, añadimos uno, cuarenta. Cuarenta es par. La dividimos por dos, veinte. Veinte es par, la dividimos por dos, diez, diez es par, la dividimos por dos, cinco. Cinco es impar, la multiplicamos por tres, añadimos uno, dieciséis. Dieciséis es par, la dividimos por dos, ocho, ocho es par, la dividimos por dos, cuatro, cuatro es par la dividimos por dos, dos, dos es par, la dividimos por dos, uno. Poco importa la cifra de partida, se llega a... ¡No!

SIMON Te callas. Como yo me callé cuando comprendí. Estaba en la tienda de Chamseddine y allí pude ver al silencio venir a anegarlo todo. Hermile Lebel salió. Chamseddine se acercó a mí.

CHAMSEDDINE Sarwane, no es el azar el que te ha conducido hasta mí. Aquí está el espíritu de tu madre,

el espíritu de Sawda. La amistad de las mujeres como una estrella en el cielo. Un día, un hombre vino hasta mí. Era joven y orgulloso. Imagínale. ¿Le ves? Es tu hermano. Nihad. Buscaba un sentido a su vida. Le pedí luchar por mí. Dijo que sí. Aprendió a manejar las armas. Un gran tirador. Temible. Un día se fue. «¿A dónde vas?», le pregunté.

NIHAD ¡Voy al norte!

CHAMSEDDINE ¿Y la causa de nuestra gente? ¿Los refugiados? ¿El sentido de tu vida?

NIHAD ¡No hay causa, no hay sentido!

CHAMSEDDINE Se fue. Le ayudé un poco. Le hice vigilar. Acabé por comprender que intentaba encontrar a su madre. La buscó durante años, sin encontrarla. Entonces se puso a reírse sin motivo. Sin causa, sin sentido, se convirtió en francotirador. Coleccionaba fotos. Nihad Harmanni. Una verdadera reputación de artista. Le oíamos cantar. Máquina de matar. Luego ocurrió la invasión del país por el ejército extranjero. Llegaron hasta el Norte. Una mañana, lo capturaron. Había matado a siete de sus tiradores. Les había apuntado a los ojos. La bala en sus cuencas. No lo mataron. Lo conservaron, lo formaron, le dieron un trabajo.

SIMON ¿Qué trabajo?

CHAMSEDDINE En una prisión que acababan de construir, en el Sur, en Kfar Rayat. Buscaban a un hombre para ocuparse de los interrogatorios.

SIMON ¿Trabajó con Abou Tarek, mi padre?

CHAMSEDDINE No, tu hermano no trabajó con tu padre. Tu hermano es tu padre. Cambió de nombre. Olvidó Nihad. Se convirtió en Abou Tarek. Buscaba a su madre, la encontró, pero no la reconoció. Ella buscaba a su hijo, lo encontró, pero no lo reconoció. Él no la mató porque ella cantaba y a él le gustaba su voz. El cielo cae, Sarwane. Has entendido bien: él torturó a tu madre y tu madre, sí, fue torturada por su hijo y su hijo violó a su madre. El hijo es el padre de su hermano, de su hermana. ¿Oyes mi voz, Sarwane? Se diría la voz de los siglos antiguos. Pero no, Sarwane, mi voz es de hoy. Y las estrellas se han callado en mí un segundo, han guardado silencio cuando has pronunciado el nombre de Nihad Harmanni. Y veo que también las estrellas guardan silencio en ti. El silencio en ti, Sarwane, el de las estrellas y el de tu madre. En ti.

NIHAD No discuto nada de lo que se ha dicho en mi proceso en el curso de estos años. Torturé a los que dijeron que torturé. Y maté a los que se me acusó de haber matado. Quiero darles, por cierto, las gracias,

porque me han permitido realizar fotos de extraordinaria belleza. Los que golpeé y las que violé tenían siempre un rostro más conmovedor después de los golpes y de la violación que antes de los golpes y de la violación. Pero lo esencial, lo que quiero decir, es que el proceso que me han hecho ha sido aburrido, soporífero, mortal. Le ha faltado música. Así que les voy a cantar una canción. Digo esto porque hay que salvar la dignidad. No soy yo quien lo dice, es una mujer, la que llamaban la mujer que canta. Vino ayer, ante mí, a hablarme de dignidad. Salvar lo que nos quedaba de dignidad. He reflexionado y me he dicho que no estaba del todo equivocada. ¡Que este proceso ha sido un completo aburrimiento! Sin ritmo y sin ningún sentido del espectáculo. El espectáculo, ahí está mi dignidad. Desde el principio. Yo nací con él. Lo encontraron, parece, en el caldero donde me pusieron al nacer. La gente que me vio crecer siempre me decía que ese objeto era una huella de mis orígenes, de mi dignidad en cierto modo, ya que, según la historia, me fue dado por mi madre. Una pequeña nariz roja. Una nariz de *clown*. ¿Qué es lo que quiere decir? Mi dignidad es una mueca dejada por la que me dio la vida. Esa mueca no me ha abandonado jamás. Dejadme po-

nérmela y cantaros una canción de mi cosecha, para salvar la dignidad de este terrorífico aburrimiento.  
(*Se pone la nariz de clown. Canta.*)

NAWAL (15 años) pare a NIHAD.

NAWAL (45 años) pare a JEANNE y SIMON.

NAWAL (60 años) reconoce a su hijo.

JEANNE, SIMON y NIHAD están juntos los tres en el mismo espacio.

36.  
Carta al padre

JEANNE da el sobre a NIHAD. NIHAD abre el sobre. NAWAL (65 años) lee.

NAWAL Le escribo a usted temblando.

Quisiera que las palabras se clavasen en su  
[corazón de verdugo.

Aprieto mi lápiz y grabo cada letra.

En mi memoria los nombres de todos los que  
[expiraron en sus manos.

Mi carta no le sorprenderá.

No es más que para decirle: «Mire:  
ante usted están su hija y su hijo».

Los hijos que usted y yo hemos tenido están  
[delante de usted.

¿Qué les dirá? ¿Les cantará una canción?

Saben quién es usted.

Jannaane y Sarwane.

Ambos hijo e hija del verdugo y nacidos del horror.

Mírelos.

Es su hija quien le ha entregado la carta.  
A través de ella, quiero decirle que todavía está  
[usted vivo.

Muy pronto se callará.

Lo sé.

El silencio siempre sucede a la verdad.

La mujer que canta.

Putá n.º 72.

Celda n.º 7.

Prisión de Kfar Rayat.

NIHAD acaba la lectura de la carta. Mira a JEANNE y a SIMON. Rompe la carta.

37.  
Carta al hijo

SIMON da una carta a NIHAD, que la abre.

NAWAL Te busqué por todas partes.

Aquí, allá, por todos lados.

Te busqué bajo la lluvia,  
te busqué bajo el sol,  
en el fondo de los bosques,  
en lo profundo de los valles,  
en lo alto de las montañas,  
en las ciudades más sombrías,  
en las calles más sombrías,  
te busqué al sur,  
al norte,  
al este  
al oeste,  
te busqué escarbando la tierra para enterrar a mis  
[amigos muertos,  
te busqué mirando el cielo,  
te busqué en medio de las nubes de pájaros,

porque tú eres un pájaro.

¿Y qué hay más bello que un pájaro,  
un pájaro henchido de luz solar?

¿Qué hay más solitario que un pájaro,  
un pájaro solo en mitad de las tempestades,  
llevando a los confines del día su extraño destino?

De pronto, eras el horror.

De pronto, te convertías en la felicidad.

Horror y felicidad.

El silencio en mi garganta.

¿Dudas?

Déjame decirte.

Te levantaste

Y sacaste esa pequeña nariz de *clown*.

Y mi memoria estalló,

no tiembles más,

no cojas frío.

Son palabras antiguas que vienen del más  
[lejano de mis recuerdos.

Palabras que te musité muy a menudo.

En mi celda.

Te hablaba de tu padre.

Te hablaba de su rostro.

Te hablaba de mi promesa hecha el día  
[de tu nacimiento.



Ocurra lo que ocurra te amaré siempre.  
 Ocurra lo que ocurra te amaré siempre.  
 Sin saber que en el mismo instante estábamos  
     [tú y yo habitando nuestra derrota.  
 Porque yo te odiaba con toda mi alma.  
 Pero donde hay amor no puede haber odio.  
 Y para preservar el amor, elegí ciegamente callar-  
 me.  
 Una loba defiende siempre a sus cachorros.  
 Tienes ante ti a Jeanne y Simon.  
 Tu hermana y tu hermano.  
 Y como naciste del amor,  
 son hermano y hermana del amor.  
 Escucha,  
 esta carta la escribí con el frío de la noche.  
 Ella te enseñará que la mujer que canta era tu  
     [madre. Es posible que tú también te calles.  
 Así que sé paciente.  
 Le hablo al hijo, porque no le hablo al verdugo.  
 Sé paciente.  
 Más allá del silencio,  
 se halla la felicidad de estar juntos.  
 No hay nada más hermoso que estar juntos.  
 Pues tales fueron las últimas palabras de tu padre.  
 Tu madre.

NIHAD acaba de leer la carta. Se levanta.  
 JEANNE y SIMON se levantan y le hacen frente.  
 JEANNE rompe todas las páginas de su cuaderno de notas.

38.  
Carta a los gemelos

HERMILE LEBEL abre el tercer sobre destinado a los gemelos.

HERMILE LEBEL El tiempo empeora. Va a llover, por supuesto, por supuesto, por supuesto. ¿No quieren entrar? Miren, les comprendo. Yo en su caso no entraría. El parque es hermoso en esta parte. En su testamento, su madre les reservó una carta si ustedes cumplían lo que ella les pedía. Ustedes han cumplido de sobra. Nos quedaremos aquí. Estaremos más frescos. Esta es la carta.

SIMON abre el sobre.

NAWAL Simon.

¿Lloras?

Si lloras no seques tus lágrimas,  
porque yo no seco las mías.

La infancia es un cuchillo clavado en la garganta  
y tú has sabido extraerlo.

Ahora, hay que reaprender a tragar saliva.

Es un gesto a veces muy valiente.

Tragar saliva.

Ahora, hay que reconstruir la historia.

La historia está hecha añicos.

Suavemente,  
consolar a cada trozo.

Suavemente,  
curar cada recuerdo.

Suavemente,  
acunar cada imagen.

Jeanne,  
¿sonríes?

Si sonríes no retengas tu risa,  
porque yo no retengo la mía.

Es la risa de la cólera,  
la de las mujeres que caminan juntas.

Yo te habría llamado Sawda,  
pero ese nombre, aun en su deletreo,  
en cada una de sus letras,  
es una herida abierta en el fondo de mi corazón.

Sonríe, Jeanne, sonríe,  
nuestra familia,

las mujeres de nuestra familia, estamos atrapadas  
[en la ira.

Yo viví airada contra mi madre  
como tú vives airada contra mí.

Hay que romper el hilo,  
Jeanne, Simon,  
¿dónde comienza vuestra historia?

¿Con vuestro nacimiento?  
Entonces comienza en el horror.

¿Con el nacimiento de vuestro padre?  
Entonces es una gran historia de amor.

Pero remontando más allá,  
quizá descubriremos que esta historia de amor  
tiene su fuente en la sangre, la violación,  
y que, a su vez,

el sanguinario y el violador  
tienen su origen en el amor.

Entonces,  
cuando os pregunten vuestra historia,  
decid que vuestra historia, su origen,  
se remonta al día en que una joven  
regresó a su pueblo natal para grabar el nombre  
[de su abuela Nazira sobre su tumba.

Ahí comienza la historia.

Jeanne, Simon,

¿por qué no os he hablado?

Hay verdades que no pueden revelarse más que  
[a condición de que sean descubiertas.

Vosotros habéis abierto el sobre, habéis  
[quebrado el silencio.

Grabad mi nombre sobre la lápida,  
y poned la lápida sobre mi tumba. Vuestra madre.  
SIMON Jeanne, déjame escuchar su silencio una vez  
más.

JEANNE y SIMON escuchan el silencio de su madre.  
Lluvia torrencial.

